

RICARDO M. SETARO

★ **SECRETOS de ESTADO MAYOR**

ESTE LIBRO SOBRE LA GUERRA DEL CHACO HA SIDO ESCRITO EN BASE A
DOCUMENTOS SECRETOS QUE OCULTABAN EL ESTADO MAYOR Y EL MI-
NISTERIO DE LA GUERRA DE BOLIVIA

PRÓLOGO DE TRISTAN MAROF

COLECCION CLARIDAD

"OBRAS CONTRA LA GUERRA"

BUENOS AIRES



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



cudhis 
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Fernando Prudencio C.

5097

RICARDO M. SETARO

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

ESTE LIBRO SOBRE LA GUERRA DEL CHACO HA SIDO ESCRITO
EN BASE A DOCUMENTOS SECRETOS QUE OCULTABAN EL ES-
TADO MAYOR Y EL MINISTERIO DE GUERRA EN BOLIVIA.

PROLOGO DE
TRISTAN MAROF



COLECCION CLARIDAD

"OBRAS CONTRA LA GUERRA"

BUENOS AIRES



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

Obras de Ricardo M. Setaro

El Alma que se Apresuró. — Editorial M. Gleizer, 1930.
(Agotado).

El Degollador de Fantasma. — Editorial Tor, 1934.

Imágenes Secretas de la Guerra del Chaco. — Editorial Fegra-
bo, 1935.

Secretos de Estado Mayor. — Editorial CLARIDAD, 1936.



PROLOGO

Este nuevo libro que sale sobre la guerra del Chaco es una acusación. Libro documentado, serio, implacable, caerá como plomo derretido sobre las espaldas purulentas y los mofletes cínicos de los conductores de pueblos . . . El que lo escribe es un joven periodista, valiente y audaz, que vió con sus propios ojos el lugar dramático donde se desarrolló la contienda. Vió cómo dos ejércitos sudamericanos, maniatados, engañados por sus jefes, traicionados muchas veces, se batieron en el desierto sin saber porqué. Murieron piadosamente de sed, de hambre, de desesperación, sin saber porqué. Solamente, en el último instante, chupándose los dedos, en el claror de la muerte, se dieron cuenta del engaño y al despedirse de la vida maldijeron con todas sus fuerzas: ¡Abajo la feudal-burguesía de Bolivia! Y entonces elevaron los puños al cielo clamando justicia. Pero en el cielo tampoco hay justicia. Esa justicia no vino. No ha venido aún. No vendrá jamás, si los propios soldados y los ciudadanos valerosos no se encargan de administrarla, de hacerla surgir, pese a todos los obstáculos, aunque tiemble la tierra, aunque se opongan todas las fuerzas del dinero, aunque para imponer la justicia sea preciso decapitar y herir. La feudal-burguesía no tembló cuando condenó fríamente a la muerte a cien mil jóvenes en el Chaco. Ni el señor Salamanca, ni el señor Patiño, ni el señor Aramayo, ni el señor Saavedra perdieron una hora de sueño.

En retaguardia se bebía champaña. En retaguardia las botellas de cerveza formaban regimientos. En retaguardia se hacían negocios y se realizaban fortunas sobre la sangre de los más infelices.

* * *

— 5 —



Si la justicia no la imponen los soldados bolivianos y paraguayos; si otra vez surgen gobiernos de truhanes y de abogados, a sueldo de las compañías petroleras, comprobaremos esta amarga verdad. Bolivianos y paraguayos dos rebaños, no dos ejércitos. Bolivianos y paraguayos embrutecidos y sin esa claridad y lucidez de los pueblos que quieren salvarse.

¿Por qué pelearon en el Chaco? ¿Por territorio? ¿Por honor nacional? ¿Por dignidad?

El Chaco es un inmenso territorio poblado de tribus salvajes que no vale la vida de un gato, tal la expresión gráfica y dolorosa de un oficial boliviano al tiempo de morir. Jamás por territorio semejante se podía condenar a la muerte a cien mil jóvenes, fríamente, y con un terror que espanta sí, en ese territorio o lindante con él, no se hubiera descubierto petróleo que detenta la Standard Oil. El pleito del Chaco dormía el sueño de los justos en las cancillerías, hace cien años.

La guerra no puede ser, pues, por territorio o por dignidad. Bolivia tiene un vasto territorio de un millón y medio de kilómetros cuadrados sin cultivar, sin civilizar, sin poblar. Aún no ha cristalizado ni como país homogéneo ni como nación. Su población es una de las más reducidas y sin embargo una de las más pobres del continente. Aún se camina a pie, la rueda es desconocida y la superstición existe. Aún se duerme en el suelo, y el alfabeto es un talismán.

Bolivia es el altiplano. Los españoles fundaron ciudades en el lugar que descubrieron las minas. El resto de Bolivia permaneció abandonado, en manos de la inercia y de la ineptitud. No obstante de su debilidad como nación, Bolivia se dió el lujo de llamar colonias a las vastas regiones del noroeste y del sudeste. Sin cristalizar aún, sin fortaleza y sin vigor, ya tenía colonias como las grandes naciones. Santa Cruz, Tarija y el Beni, departamentos ricos, llenos de materias primas, agricultores por excelencia, fueron desatendidos. Desde el comienzo de la república se los tuvo rezagados, revolcándose en la pereza, enredados en pleitos minúsculos, en tanto que los doctores del altiplano pronunciaban discursos o los militares conspiraban

en los cuarteles. Nunca llegaron a estos ricos departamentos los caminos ni los ferrocarriles ni las escuelas. Llegaron los delegados del altiplano a mandar, beber y lucrar como esos capitanes generales destructores, que enviaba la metrópoli española a sus colonias conquistadas y sometidas, a esos funcionarios sin luz en el cerebro y sin honradez en el corazón jamás les preocupó la idea de cimentar la nacionalidad, de levantarla y enaltecerla; jamás fomentaron el progreso; jamás miraron por encima de sus narices. Su misión era otra. Matones del altiplano o nativos del lugar, corrompidos por el altiplano, sabían ganar elecciones, sabían explotar a los indios, sabían redondear una pequeña fortuna, y luego retirarse a gozar de sus crímenes. Estos instrumentos o funcionarios, como es natural, provocaron el regionalismo, el odio contra el altiplano, la idea suicida de una Bolivia desdichada y paralítica.

Y de esa manera, Bolivia fué perdiendo la fe, desarticulándose de los centros nerviosos, aniquilando su propia capacidad, acostumbrándose a vivir en la miseria, rotos sus ideales, anulada su energía y su vigor. El sur odiaba al norte. El norte al sur. Ambos, norte y sur, despreciaban a las "colonias"; sentían indiferencia por los departamentos alejados como Tarija y Santa Cruz. Para triunfar era preciso alquilarse a los caciques del altiplano, rebajarse en dignidad y obtener al final un puesto público.

Este regionalismo fomentado con pasión por las clases dirigentes, nada tiene que ver con los respectivos obreros explotados, maltratados y humillados. Este regionalismo, precisamente, es el que ha permitido vivir a la clase feudal y aún sobrevivir. El desastre es su consecuencia.

En esta Bolivia maniatada y rendida, sin conciencia de los negocios, sin burguesía progresista, se incrusta el imperialismo extranjero con facilidad y vienen los explotadores yanquis o ingleses con sus dólares para acabar de someter y humillar a la nación. Bolivia, para este tiempo, es apenas una sombra de país. Acepta aún el control de su economía por una Comisión Fiscal Permanente. Acepta un general prusiano en su

ejército. Acepta todas las condiciones más humillantes de país derrotado.

Pero antes de pasar adelante, examinemos las causas de sus derrotas internacionales.

* * *

En 1879, Bolivia no ha emergido aún del caudillismo militar. Los golpes de cuartel y los pronunciamientos están a la orden del día. Nadie que no sea militar puede aspirar a la presidencia. Los caudillos nacen en el propio cuartel. Son hombres groseros, orgiásticos y bravucones. Precisamente en este año de 1879 gobierna el país el general Daza, de gran fuerza física y capacidad para la bebida. Se dice de él que es muy valiente, pero no demostrará valentía ni carácter en su vida posterior. Se retira con las mejores tropas bolivianas en Camarones y se le acusa de haber recibido dinero de Chile. (La historia jamás ha podido probar esta acusación, pues Daza, cuando venía a defenderse y a acusar a su vez, es asesinado en Uyuni). De todas maneras el general Daza gobernaba Bolivia cuando la guerra con Chile y era de la misma calaña que el general Melgarejo.

¿Qué era Bolivia en ese entonces? Opinión pública no existe. No podía existir, estando presentes el general Daza y su espada. Clase comercial y mercantil, tampoco. ¿Qué existía? Un pueblo turbio, sometido, crédulo, motinero, que derrocado Daza iría detrás de otro general. ¿Ideas? No era posible. En esa época como en la actual, habría sido atentar contra el orden. ¿Qué había, pues? ¿Patriotismo? Vagamente las luchas de la independencia habían soldado a los altoperuanos en algo confuso y que se llamaba Bolivia. Pero Bolivia no existía, ni se expresaba en la vida civil, sino en los cuarteles. En estas circunstancias, Chile declaró la guerra a Bolivia y al Perú. Los bolivianos poseían una costa amplia con cuatro puertos pero no conocían el mar. Estaba separado el altiplano por el desierto de Atacama, a más de un mes de marcha. Tampoco

conocían los negocios. Los pueblos del Alto Perú llevaban una vida mísera, condenados en sus montañas y sin poderse comunicar con el mundo.

La guerra no conmovió al general Daza. Al contrario, como la declaratoria de guerra llegó a Bolivia por los días de carnaval, para no interrumpir sus orgías, la ocultó al pueblo. ¿Qué podía significar para el general Daza, la guerra? En su mentalidad de general, suponía que la guerra era algo así como sofocar una revolución exterior. Ni por un instante, seguramente, pensó en las proyecciones ni le interesó el salitre. Ya para esa época, toda la costa boliviana estaba ocupada por negociantes chilenos y el impuesto de diez centavos, mísero y ridículo, no podían tolerarlo, porque jamás un gobierno a mil leguas, a simple título jurídico de propiedad, pero sin fuerza efectiva, puede ser respetado. Bolivia estaba condenada a perder la guerra aunque contase con el apoyo del Perú.

Los chilenos confiaban en su audacia y sabían por qué peleaban. El litoral árido no podía interesarles. La clase feudal-chilena, de esa manera, salía del agro y daba un paso ajustado a sus necesidades de desarrollo, aunque después, todo el éxito, sea disfrutado por ingleses y extranjeros, hasta el extremo de hacer exclamar al escritor francés Lafont: "Antofagasta, está en poder de extraños."

En Bolivia y Perú, las clases feudales no habían salido de su sopor. Los motines y golpes de cuartel constituían el único negocio. Los presupuestos míseros, botín de generales y doctores. Nadie pensó en el salitre. Y el Litoral boliviano, poco a poco, fué conquistado por empresarios chilenos e ingleses.

La guerra del 79 debió ser una dura lección para Bolivia. Sin embargo, parece que no lo fué. Volvieron al gobierno los generales y los doctores, sin comprender el significado de la guerra y sin ahondar los problemas de su propia desgracia. Para calmar al pueblo, como sucede en estos casos, se escribieron manuales patrióticos, consoladores e ingenuos, que lejos de producir el efecto patriótico producían la chatura y el odio. No se habló con valentía y serenidad de lo que se debía hablar. No

se rectificó el timón nacional. Se sumergió al pueblo en la morfina patrioter, sin explicarle que los males nacionales radicaban en la debilidad propia, en la desarticulación del país, en su atraso y ceguera para comprender su economía, su independencia y el control de sus riquezas. No brotó la clase comercial y mercantil que habría llevado a los últimos confines de la república el progreso. No se hizo ninguna tentativa para alfabetizar al indio y convertirlo en ciudadano digno. No se crearon las bases de un país fuerte. En resumen, no se comprendió el fenómeno de la derrota. Se mantuvieron los moldes como antes: un pueblo dividido en tres clases sociales antagónicas, separadas hasta por los trajes: blancos, mestizos e indios.

La juventud liberal de esta época que emergió contra los gobiernos conservadores, luchaba por conquistas líricas y vacías que estaban reñidas con el sentido práctico. Más tarde veremos a los liberales acusados de los mismos vicios que furiosamente señalaban a los conservadores. Los veremos transando con el patrimonio nacional y vendiendo territorios. Los veremos, por fin, en su agonía, para subsistir, unidos a los conservadores. Comprobaremos que liberalismo y conservantismo son una misma cosa en el terreno de la realidad. Ambos partidos feudales, cínicos, destructores.

* * *

A comienzos del siglo, Bolivia se ve envuelta por segunda vez en una guerra internacional con el Brasil. No se ha cicatrizado aún la herida del Litoral y se dispone a perder un nuevo territorio, rico en caucho y quinas. Están en el gobierno los liberales, precisamente aquéllos que combatieron con tanto ardor al presidente Arce, y le motejaban su conservantismo. En el poder se tornan ultra-conservadores, realizan negocios y engordan a la sombra del erario nacional. Algo más: se aristocratizan. Los liberales representan en la historia de Bolivia algo así como los intermediarios entre las riquezas nacionales y el imperialismo. Veremos más tarde cómo Salamanca, feudal

típico, liberal de principios, se envuelve en el liberalismo para pronunciar sus discursos demagógicos y detrás del manto saca la mano seca para cobrar los dividendos de sus tierras y de las aguas de regadío en los valles de Cochabamba. Pero Salamanca es feudal, propietario y abogado tenaz. Otros que no tienen fortuna la hacen en el poder, alquilando sus servicios a las compañías extranjeras, tal el caso de los Carlos Calvo, de Montes, de tantos otros.

Carlos Calvo, abogado conocido por sus traiciones, es la antena del imperialismo extranjero y la partera de todos los negocios sucios que se fraguan contra la dignidad de Bolivia. No obstante esto, Carlos Calvo es designado delegado ante la Conferencia de la Paz en Buenos Aires, pero la gente se pregunta qué defiende este abogado: ¿a su país de origen o a la Standard Oil? Es posible que entre Bolivia y la Standard Oil la elección no sea dudosa, pues recibe un sueldo de quince mil pesos por mes desde hace una decena de años.

Pero no nos alejemos de la guerra de Bolivia con el Brasil y la pérdida del Acre. Bolivia se encuentra más o menos en las mismas condiciones que estaba en 1879 cuando la guerra del pacífico. No se ha modificado su estructura feudal. No se han modificado las costumbres. Los liberales vacíos y huecos han subido al poder. Existe todavía el siervo y el señor feudal sin cerebro que finca todas sus aspiraciones en la explotación ridícula y trágica. El pongueaje no se ha suprimido. Subsisten las castas. Subsiste la suciedad, la pobreza. Subsiste la superstición. Y estamos a comienzos del siglo XX. Una clase media se debate en la incertidumbre, buscando el puesto público y rebajando su dignidad. No hay otro recurso de vida. Sin embargo, los campos yacen abandonados, de un confín al otro de la república la inercia es reina y soberana. Para ir al noroeste es preciso un mes de molestias.

Pero en el noroeste, con motivo de la explotación del caucho se ha producido un fenómeno. Miles de brasileros han acampado como en tierra propia. En poco tiempo va a suceder el mismo fenómeno que sucedió en la costa boliviana en 1879.

El gobierno sólo mantiene delegados generales y funcionarios con un gramo de materia gris, borrachos e ineptos. El único boliviano que comprende la riqueza del caucho es el señor Suárez, que muy pronto deviene millonario y extiende sus negocios a Londres. El señor Suárez es una excepción. Es un boliviano mitad feudal y mitad bárbaro, rey de sus dominios, frío en los negocios y que tiene de la vida boliviana concepciones absolutamente feudales, a pesar de que respeta Londres y la contabilidad. Es organizador de empresas, tesorero y sin escrúpulos. Le importa muy poco la vida de los miles de trabajadores cruceños y benianos que perecen, con tal de que prosperen sus negocios y los ingleses le paguen millones de libras esterlinas por sus plantaciones.

Esta competencia de un señor Suárez, apoyado por un gobierno que se encuentra a mil leguas, en el altiplano, sin correos y sin comunicaciones telegráficas, no la pueden tolerar los empresarios brasileiros. El industrial Suárez y media docena de bolivianos constituyen el más serio obstáculo. Entonces surge en medio de la selva un aventurero español llamado Castro y se declara libertador del Acre contra la tiranía y la inercia bolivianas. Los brasileiros lo apoyan y el gobierno de Río de Janeiro deja que los aventureros se apoderen de una de las regiones más ricas de Bolivia en esos instantes. Bolivia, más tarde, en recompensa, recibe un millón de libras del Brasil. Igual suma dará Chile al general Montes, presidente liberal, como satisfacción material por la pérdida del Litoral boliviano y la firma del tratado de 1904.

* * *

En 1920 siguen gobernando aún los liberales. El territorio nacional de tres millones de kilómetros cuadrados se ha reducido a uno y medio. Cesiones territoriales del general Melgarejo; cesiones del Litoral y el Acre. Pero estas desgracias no han afectado profundamente al altiplano. Sigue desarrollándose su vida mísera y trágica. Una clase reducida goza de todos los

privilegios, si a esto se llama gozar. Pero en realidad la vida de Bolivia se mantiene gris, opaca y sin brillo. Grandes talentos no existen. Grandes creadores tampoco. Ni siquiera grandes bandidos. Todo es mediano, achatado, sin color y sin matiz. Un pueblo de tres millones y medio de habitantes bosteza en calles y plazas. Directores divertidos y pintorescos como Franz Tamayo y Salamanca. El uno es un payaso de feria, taumaturgo de baratillo; el otro, un cuervo gris, vestido eternamente de chaquet, amarillento y que tiene el raro privilegio de contagiar su color a los libros y al ambiente. Habla solemnemente, su cabeza reposa en el siglo XVIII y sus alcances son de un bachiller de provincia del medioevo. El perfecto tipo del cretino engreído e importante.

Este hombre, por un raro capricho de la suerte, llega a ser el eje de los destinos de Bolivia. Elegido sin contendor en 1931 y apoyado por una Junta Militar reaccionaria, (policía de Patiño), a la cabeza de la cual estaba el general Blanco Gallinas, sus primeros actos son de amenaza. ¿A quién amenaza? A la juventud inquieta, al pueblo obrero, a Bolivia íntegra que quiere abrir los ojos. Con frase airada dirá: "la reforma universitaria es el camino hacia el bolcheviquismo de la juventud". Pero unos meses de gobierno después, este hombre siniestro, vestido siempre de negro, condenará a esa juventud a la muerte en los desiertos del Chaco. Nadie le contradijo a Salamanca. Nadie elevó la voz. Todo alrededor suyo era acatamiento y sumisión. Servilismo ante el "hombre inmaculado" que durante treinta años había acampado en la oposición su intransigencia demagógica. Servilismo ante el "hombre inmaculado", el buen burgués de los dos millones de pesos que obtenía rentas vendiendo agua a los campesinos en el valle de Cochabamba. ¡Había que leer la prensa, entonces! Posiblemente ningún boliviano fué tan elogiado por la prensa y la opinión pública, como Salamanca. Se le llamaba con toda seriedad el "primer cerebro de Bolivia". Se decía de él en baja adulación el "Catón boliviano". Pues bien; este Catón es el que hundió a Bolivia en el desastre y la desolación. Este "primer cerebro", el autor de

todos los desastres de la guerra. Este "hombre inmaculado", ciego instrumento de la Standard Oil, que ni aún supo comprender ni vislumbrar en el instante de su derrota, el fenómeno imperialista de la guerra. Para él como para muchos bolivianos chatos y sin imaginación, la guerra fué por dignidad, por territorio, por el honor ultrajado! Para eso se gastaron mil millones de pesos, se arrojó la dignidad de la república por los suelos y se la sigue arrastrando aún en una vergonzosa tragedia.

¡Que canten loas a Salamanca como se le cantaba a comienzos de la guerra, cuando toda la república de Bolivia era un cuartel! ¡Que se tenga esa confianza ciega en el valeroso ejército y en su cuerpo de oficiales, mimados y por encima del pueblo! ¡Que se siga creyendo en el arrollador ejército boliviano y en sus generales que retrocedieron centenares de kilómetros por estrategia, dejando diariamente el campo a los paraguayos! ¡Que la prensa servil, de rodillas y abyecta, hable de estupendas victorias y de la superioridad moral de nuestro pueblo! ¡Qué pueblo! Un pueblo jamás puede ir a la guerra maniatado y humillado a luchar por sus patrones y señores. Un pueblo miserable que duerme en el suelo. Un pueblo que no conoce los rudimentos del alfabeto. Que no posee ningún derecho y se sobrevive como los espectros, sin luz en el cerebro, sin calorías en el cuerpo, sin goce en el alma. Un pueblo que solamente desde que nace hasta que muere tiene lágrimas de sangre en los ojos y espinas en el corazón. Un pueblo acobardado por los patrones, azotado por los militares, despreciado por todos los que tienen el privilegio de la piel y de la riqueza.

La derrota del Chaco es su consecuencia. La más tremenda derrota, porque precisamente los señores feudales combaten con la ignorancia del indio para ganar. Con la pasividad del indio para lucrar. Con su bondad y su ignorancia para seguir subsistiendo como clase feudal.

* * *

— 14 —



Y sin embargo, la derrota del Chaco tampoco pareciera que ha sido una lección para el pueblo boliviano. La burguesía agónica, sin vida y sin prestigio domina y gobierna aún. Han habido cambios. Ayer, todos, furiosamente, eran guerristas porque convenía a sus intereses. Hoy, apenas frescas las heridas, fresca la sangre vertida, los mismos actores del conflicto se han transformado en conmovedores pacifistas. Todo el mundo arroja piedras sobre la memoria de Salamanca y de esta manera pretende evadir su responsabilidad, cuando todo el mundo está enterado que la guerra fué un acto consciente y planeado por la feudal-burguesía boliviana en su objetivo de llegar al río Paraguay.

En Asunción se hizo cosa idéntica.

Las causas de la guerra son económicas. No insistiremos demasiado en este argumento, pues lo hemos demostrado muchísimas veces. Porque no se supone ni aún en la mentalidad del más cretino que se gasten mil millones de pesos y se sacrifiquen cien mil ciudadanos por un territorio que no vale nada. Es inútil disimular el fondo del conflicto y la historia con implacable severidad calificará a esta guerra como la guerra del petróleo.

¿Pero qué panorama ofrece la post-guerra? Los mismos actores del conflicto son los amos. El pueblo se revuelca en la incertidumbre. No sabe qué hacer. No puede hacer. Se encuentra maniatado. Se encuentra oprimido. Más de tres años vive la república en estado de sitio legal. Nadie tiene derecho de protestar y de oponerse a los actos más insanos y arbitrarios. La correspondencia no puede traspasar las fronteras sin ser violada. Toda carta es abierta sin vacilación por funcionarios a sueldo de las empresas imperialistas y, como es imposible encontrar cartas subversivas por la simple razón que los revolucionarios jamás emplean el correo ordinario, se descubren en cambio, verdaderos escándalos que es inútil mantenerlos en secreto. Esas cartas violadas, nos dan informe de enormes cuentas corrientes en Bancos extranjeros, especialmente argentinos, de los excelentes burgueses bolivianos y militares, los

cuales han puesto a buen recaudo sus fortunas hechas en la guerra. Bolivia sigue, pues, en un puño. Un grupo reducido de hombres la explota y la administra como una hacienda. Más bien la destruye. No existe prensa libre y la que hay, ha rodado por todas las gradas de la indignidad hasta el extremo de exclamar que la "censura es beneficosa". Los raros diarios que se editan y dan alguna nota de independencia son suprimidos. Prensa obrera ni siquiera ha hecho el intento de aparecer. Derecho de reunión no existe. Varios dirigentes obreros después de soportar prisión de tres años, por el hecho de solicitar permiso a las autoridades para realizar un mitin público pidiendo pan y protección para los huérfanos de la guerra, han sido confinados. Derecho de huelga, reconocido como una conquista aún por la Liga de las Naciones, no se permite en Bolivia. Los trabajadores de las minas continúan percibiendo salarios de ante-guerra, a pesar del encarecimiento de la vida hasta un nivel astronómico. Un par de zapatos cuesta más de ciento cincuenta pesos bolivianos y el salario máximo se cotiza en cuatro pesos a lo más.

En las ciudades bolivianas de mayor importancia faltan artículos de primera necesidad. El racionamiento del tiempo de la guerra continúa. El hacinamiento de los obreros en piezas reducidas reviste el espectáculo más triste. La moral está relajada y los crímenes son frecuentes.

En tanto esto pasa en las clases bajas, sufridas y esquiladas por la guerra, las únicas que han dado su tributo de sangre, en los altos círculos se bebe champaña, se juega y se realizan fortunas.

Los negociantes de la guerra pasean su insolencia por todas partes. Los responsables de la masacre son estimados y premiados. Algo más: tienen cartas de impunidad. Con su fortuna corrompen al pueblo y le obligan a prosternarse y prostituirse.

No se atiende a los mutilados como la misma prensa burguesa lo denuncia. Los huérfanos de la guerra están sin protección. Las viudas en la miseria. Los hogares disueltos. El

hambre y la desesperación en todas las caras. Para eso se fué a la guerra. Para eso se llevó al pueblo a la masacre. "En ningún sitio aparecen aquellos charlatanes que pronunciaban discursos y anunciaban que después del conflicto se repartirían tierras y se implantaría el socialismo." Ya hablaremos luego de este socialismo suigeneris y de la mimetización de la feudal-burguesía en socialista para defraudar al pueblo en sus aspiraciones.

Copiamos (1) de un manifiesto último del P. O. R. (Partido Obrero Revolucionario) creado por los exilados y el único que lucha por las reivindicaciones del pueblo boliviano estos párrafos de fuego que reflejan toda la verdad: "La guerra del Chaco ha demostrado hasta qué punto se encuentra podrida la feudal-burguesía de nuestro país. Ha puesto al vivo su generación, su incapacidad, su chatura y su falta de sensibilidad. Para los ricos la guerra ha sido un negocio. Para los pobres, sacrificio, ruina y muerte. Los cobardes y los miserables se han enriquecido con el comercio de la sangre. Nadie los castiga. Los pobres soldados, en cambio, arrastran una vida miserable. Los hijos de los políticos, de los millonarios, de los hombres influyentes se emboscaban en retaguardia. (Eso no impide que sin el menor rasguño hablen de acciones guerreras). A los pobres se les exigió la última gota de sangre. A los revolucionarios, a los hombres íntegros que aman su país, a los que advirtieron el desastre con anticipación y se opusieron con todas sus fuerzas a la guerra, se les persigue como a fieras, se les niega todo derecho y, por su convicción y su fe, se les condena a la cárcel y miseria. El orden en Bolivia está invertido. Para engañar mejor los feudal-burgueses, sintiéndose desacreditados y perdidos, estos truhanes que sólo tienen para el pueblo des-

(1) (El P. O. R.) Partido obrero revolucionario es el esfuerzo más entusiasta de los revolucionarios bolivianos en el destierro. Fué formado por los grupos "Tupac Amaru" e Izquierda Boliviana de Chile el año 1934. Hasta ahora su política ha sido justa.

precio, se han transformado en socialistas. Creen que con sólo pintarse la cara de la noche a la mañana, podrán borrar todos sus pecados y hacer olvidar sus crímenes. No hay que creerles. Hay que sepultar a la feudal-burguesía. Batirla. Denunciar a los falsos socialistas.

Es muy curioso y pintoresco lo que sucede en Bolivia. Los viejos partidos tradicionales, más bien bandas de logreros y aspirantes a puestos públicos que constituían verdaderos ejércitos de asalto, ante el descalabro de la guerra, en quiebra ideológica y, no sabiendo como ilusionar más a las masas, con un cinismo que espanta, se han tornado socialistas. Para ellos, "socialismo" es una palabra cómoda y prometedora. Transfigurándose en "socialistas", están seguros de atajar la aspiración de las masas y sujetarlas con bridas de hierro. A tal extremo son de falsos estos partidos socialistas que ninguno ha elaborado una teoría ni un programa concreto. Son socialistas como podían ser anarquistas. Ni siquiera tienen humorismo ni imaginación de inventar un socialismo boliviano, pues el manifiesto del Partido Republicano Socialista es más bien un documento fascista, confuso y tomado de los manuales de Hitler. Saavedra ha jugado una mala carta política y se ha alejado de las masas. Ahora está unido con Zalley, jefe del Partido Liberal agónico y feudal.

Volvemos a citar párrafos del Partido Obrero Revolucionario, aún con peligro de cansar al lector. Pero quien desee enterarse de lo que refleja el pensamiento de Saavedra en Bolivia, no tiene más que leer la crítica del P. O. R. Este documento estampa frases como éstas: "Socialismo es una cosa bien distinta de lo que proclama Saavedra y los que se titulan "izquierdistas". Quiere decir para nosotros, sometidos y enyugados al capital financiero, en condición humillante y cuasi sin soberanía, prácticamente las siguientes cosas dentro de la primera etapa del sociamismo: nacionalización de nuestras fuentes de producción, minas, petróleos, ferrocarriles, Bancos. Expulsión de las compañías extranjeras que nos succionan y disecan nuestra economía. Anulación de las deudas. Socialización del

campo, distribución de las tierras a los ex-combatientes obreros e indígenas, democratización del ejército, toma del poder por los obreros y campesinos, dirigidos por su vanguardia proletaria, por el P. O. R. que conducirá la revolución hasta sus últimas consecuencias."

Los partidos socialistas que se forman o socializantes no tienen programa revolucionario, ni siquiera son reformistas. No saben donde van. No tienen timón. Simplemente preparan el clima y el caldo al fascismo criollo. Serán sus mejores soportes. Aparecerá algún caudillo militar o civil que desgaje con el sable y los saque de cuajo a los sedicentes e inocentes socialistas del terreno que pisan. Los más listos se acomodarán como funcionarios.

Si efectivamente se quiere crear un movimiento socialista formal —las condiciones objetivas lo reclaman— es preciso hablar claro de lo que se va a hacer, de lo que se hará en el futuro, y formar un partido serio que tome sobre sus hombros la tarea de voltear el feudalismo y arrastrarlo por tierra. Esto como primer paso inicial. Esta tarea es de hombres. Esta tarea tiene que ser la substancia y la esencia de cualquier revolución socialista.

** * **

Bolivia, nuestro país, después de la guerra ha ingresado en el desbarajuste y la confusión. La impresión que dá el panorama político es que allí los partidos nuevos se agitan en un mar de confusiones, vacilaciones y cobardías que concluirán por hundirlos. Nosotros decimos con toda responsabilidad lo siguiente: O Bolivia se liberta de su triste situación de país semi-colonial, rompe con el feudalismo, audaz y valientemente, o permanece en ese estado nebuloso y turbio, sin personalidad, sin repeto y sin autoridad moral, a merced de los explotadores, hasta su total liquidación como Nación.

Si no hay claridad en los revolucionarios, si no hay lucidez, que se prepare la república a morir y disolverse. La propia feudal-burguesía cava ya su fosa. Alienta el regionalismo. Divide

a los pueblos. Les inyecta odio hasta la próxima guerra, es decir, la cuarta, o sea la segregación de Tarija y Santa Cruz.

Esa feudal-burguesía procede con la ceguera de su derrota. Habla de reconstituir la nación y niega el ingreso de quince mil ciudadanos bolivianos exilados, perseguidos y refugiados que viven en la Argentina, tal vez el elemento más sano, más fuerte y vigoroso de la nacionalidad.

Esa feudal-burguesía habla de "patriotismo" y destruye la patria. ¿Cómo pagará su deuda astronómica de cerca de mil millones? ¿Cómo solucionará la cuestión petrolera? ¿Entregándose a la Argentina? La feudal-burguesía no conoce sino un método: la venta del país, el sometimiento a las compañías extranjeras, el empréstito.

Y en fin, ¿cómo alfabetizará y civilizará a la población? No conoce sino otro método: alcohol al mestizo, prostitución como reserva, palos al indio y también metralla. ¿Ejército de trabajo para reconstituir la nacionalidad? No. Ejército de esclavos para que trabajen en las minas de Patiño y Aramayo. Salarios de hambre.

* * *

El balance de Bolivia después de la guerra es dramático. Queda librada su solución a los más audaces, a los más valientes y a los auténticamente revolucionarios. El problema no consiste en declararse socialistas, sino en ser "socialistas". El hecho de elaborar un programa y de proclamar una constitución revolucionaria no significa "revolución", sino se hace la revolución; si los dirigentes no confirman sus palabras con hechos concretos e inmediatos; si no existe un partido vital, orgánico, que tome la tarea de dirigir, impulsar y llevar adelante todas las reformas con puño de hierro. De otra manera seremos deshechos y barridos por la reacción. Seremos pasto del imperialismo extranjero y humillados hasta arrastrar la lengua por los suelos y sudar sangre por los cuatro costados.

En el instante actual, liberales y republicanos —es decir, la reacción conservadora patronal— ha firmado el pacto de su

unión y defensa. Jamás hubo diferencias ideológicas entre ellos. No les separó sino su ambición, su predominio del poder. Ambos partidos tienen en su seno señores feudales, negociantes e intermediarios del imperialismo. Su unión era necesaria para defenderse del bullicio socialista. Algo más: en este instante, esos partidos conspiran y desean ganar tiempo para dar un golpe de mano feliz que les asegure el poder. Detrás de ellos están los millonarios. Detrás de ellos están los imperialistas yanquis e ingleses.

Nosotros debemos responder a los conspiradores burgueses con la revolución del pueblo boliviano proletario, dirigido por su vanguardia. Nosotros debemos atacar a la vez que se mime-tiza en socialista, levantando en alto nuestra bandera y nuestras consignas: "tierras al pueblo, minas al Estado Socialista". A los vendedores del país, a los entregadores del territorio, tenemos que responder con nuestro nacionalismo económico. No nacionalismo lírico. No bolivianismo de palabras, de discurso o de diplomáticos, sino la posesión de Bolivia por los bolivianos, comprendiendo sus riquezas y recursos naturales; su independencia como nación, su dignidad como pueblo, su aspiración legítima de dar a todos sus habitantes una posibilidad económica para su desarrollo, organizándolos, procurándoles medios técnicos, y saliendo de las tinieblas, del empirismo y del régimen feudal al rango que le corresponde, si sabe libertarse de las trabas y cadenas que le oprimen. Y siendo nacionalistas revolucionarios, haciendo la revolución socialista en nuestro país y contemplando nuestras condiciones y modalidades, somos también internacionales, entramos al plano internacional, estrechando la mano con nuestros hermanos del continente.

* * *

Unas palabras finales sobre el autor de este libro.

Ricardo Setaro contribuye a la historia documentaria de América con este trabajo. El autor conoce perfectamente que, sólo los libros documentarios pueden tener interés en esta época.

Por eso, en el libro de Setaro no hay ficción, ni fantasía, ni literatura. Hay un realismo y una verdad que quiere demostrar. Hombre de su tiempo, curioso por lo que pasa en el continente ha viajado y ha sufrido. Al revés de los escritores sedentarios o de los teóricos con almohadones de seda en las asentaderas, Setaro anduvo y vagabundeo por el mundo. Supo lo que es dolor y el pan ajeno. Por eso estimó a los revolucionarios exilados y puso todo su amor y su juventud para servirlos.

Setaro es considerado como uno de los periodistas más ágiles y brillantes del medio porteño. Es estimado también por su seriedad y discreción.

Lector: este libro te hará bien. Comprenderás, por fin, cómo dos pueblos del Continente fueron engañados y masacrados por las feudal-burguesías de Bolivia y Paraguay. Y en cuanto a nosotros, estaremos satisfechos, si alguna vez nuestros ojos ven en las montañas del altiplano flamear las banderas libertadoras. Estaremos satisfechos de haber sufrido y luchado, soportando dolor, cárcel, incomprensión, frío y enemistad.

TRISTÁN MAROF

Buenos Aires. febrero, 1936.

Noticia sobre la documentación de este libro

Algunas personas que habitualmente juzgan las cosas con evidente superficialidad, al enterarse de que, además de haber publicado "Imágenes secretas de la guerra del Chaco", me proponía entregar al editor otro libro sobre la reciente matanza boliviano-paraguaya, me preguntaban si era que me había especializado en este tema, para mis escritos. Voy a responderles con otra pregunta: ¿Si ustedes hubieran sido testigos de la comisión de un asesinato que no pudieron impedir, no realizarían al menos todos los esfuerzos posibles para que el asesino fuera detenido y quedara de ese modo imposibilitado de reincidir?

En el Chaco se ha cometido un crimen. Cien mil hombres, en su mayoría obreros, campesinos y estudiantes, han sido asesinados para satisfacer el afán de lucro de las burguesías nacionales del Paraguay y de Bolivia, entregadas sin control en brazos de los imperialismos petroleros que luchan por la repartija de los mercados del mundo. Ya que no hemos podido evitar ese crimen; ya que los criminales gozan de impunidad, hagamos algo para que caiga sobre ellos la merecida condena o, al menos, para impedir que vuelvan a delinquir. Este libro no pretende otra cosa: colaborar modestamente en esa señalada tarea.

De cuál ha sido el origen de este libro también es necesaria una explicación. Poco después de terminada la guerra del Chaco estuve en Villa Montes. Era a mediados del mes de julio de 1935. Fuí a aquel pueblo en dos oportunidades. La primera vez, procedente de Asunción, por imposibilidad de que el avión en el cual viajaba aterrizara en Capirenda, sede

RICARDO M. SETARO

del Estado Mayor paraguayo, objetivo de mi viaje. Permanecí allí algunas horas y fui expulsado. Pero prometí volver. No poseía papeles en aquel momento que me permitieran quedarme y tampoco era mi propósito el hacerlo. Aquella breve estadía explica, sin embargo, lo que luego me aconteció, en la segunda visita a Villa Montes, y da origen a este libro.

En crónicas periodísticas y en mi anterior trabajo titulado "Imágenes Secretas de la Guerra del Chaco", que editó la Federación Gráfica Bonaerense, he consignado todo cuanto pude ver y oír en mi viaje por el viejo frente de batalla. Contiene ese libro toda la documentación recogida por mí personalmente y aquella que me fué suministrada por quienes, pertenecientes a los ejércitos que acababan de combatir, tenían interés en que la verdad fuera conocida, más allá de la adulterada verdad que pudieran dar a conocer los gobiernos de las burguesías nacionales y los estados mayores del Paraguay y de Bolivia.

Faltaba únicamente consignar en dicho libro algunos documentos, de suma importancia, que sirven de base al presente trabajo. La premura de revelar muchas verdades sobre la guerra, antes de que la guerra fuera olvidada por los pueblos que la habían sufrido, y que nunca guardan rencores para quienes los masacran, no permitió entonces la publicación. Porque no poseía en aquella oportunidad la convicción definitiva de su autenticidad, que ahora tengo.

Esta demora ha servido, felizmente, para algo. A pesar de que en "Imágenes Secretas de la Guerra del Chaco" expresé claramente no ser "partidario de Bolivia ni del Paraguay" y dije "Es posible que, por consignar más informaciones de origen paraguayo, aparezca defendiendo a Bolivia", no faltaron los espíritus suspicaces que vieron en mi trabajo un ataque al Paraguay, en beneficio de Bolivia.

Hubo más: hubo quien dijera que yo estaba vendido a Bolivia. La legación de Bolivia en Buenos Aires, interesada por aquel entonces en obtener documentación favorable a su tesis en la cuestión de los prisioneros de guerra, advirtió que

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

en mi libro existían algunos cargos graves (1) sobre el trato que a los mismos se había dado en el Paraguay —cargos que no fueron levantados por el gobierno paraguayo— y por ello decidió adquirir algunos ejemplares de “Imágenes Secretas de la Guerra del Chaco”. Esos ejemplares (2) fueron distribuidos entre el cuerpo diplomático y los miembros de la Conferencia de La Paz, como asimismo recomendada su lectura y difusión de la obra a los connacionales residentes en Buenos Aires. Todo esto sirvió para difundir la especie de que tanto la obra como el autor habían sido subvencionados por el gobierno del Altiplano. Felizmente este sucio asunto —cuya suciedad emana de quienes le dieron vida, con propósito de bajo servilismo— viene ahora a probar mi imparcialidad y la legitimidad de los documentos que me propongo revelar, comentando su significado y alcance.

Mis crónicas fueron reproducidas por diarios de La Paz. “El Universal”, de aquella ciudad, solicitó de “Crítica” los

(1) Los datos en cuestión, en su mayoría habían sido publicados, bajo la responsabilidad de mi firma, por el diario “Crítica”, de Buenos Aires, que, encomendándome aquella misión periodística, permitió mi viaje al Chaco. No obstante, aquellos a quienes aludo, cuyo anónimo no quebrará mi pluma, nunca se atrevieron a pensar que, si yo lo estaba, “Crítica” también debía estar vendida a Bolivia. Y bien saben el gobierno, la Legación y el pueblo del Paraguay lo absurdo que habría sido pensar tal cosa.

Si por algo se caracterizó el diario “Crítica”, durante la contienda armada entre Paraguay y Bolivia, fué por su paraguayofilia. Se comprende entonces la falta de base de una acusación semejante, sabiéndose, como se sabe, que la prensa en general, si bien publica artículos de los que se responsabilizan los autores con su firma, esas publicaciones sólo se autorizan cuando aquellos artículos coinciden con los intereses de esa misma prensa, y nunca en caso contrario. Ya se sabe que hasta las polémicas de la sección “Personal” son publicadas cuando no van contra los intereses del diario que las difunde.

(2) La legación de Bolivia adquirió en la F. G. B. los ejemplares, sobre los que yo no cobraba derechos de autor, por renuncia de los mismos, en busca de un bajo precio de venta al público, para su mayor difusión.

RICARDO M. SETARO

grabados que las habían ilustrado. Mi libro fué anunciado y comentado por esos mismos diarios. La Legación lo difundió y recomendó. No obstante, en mi libro hay violentos ataques al gobierno y la casta militar dominantes por aquel entonces en Bolivia. Luis Azurduy, funcionario boliviano que estuvo en la guerra, y luego escribió, al servicio del Estado Mayor, su obra “¡Alto el Fuego!”, recomienda en ella el libro que, dice, “tiene párrafos de intensa dramaticidad que merecen tenerse en cuenta, por tratarse de un expectador imparcial.” Quiere decir entonces que tanto el gobierno como la prensa del Altiplano reconocían mi imparcialidad. Ningún reparo podrá oponerse ahora a lo nuevo que digo. Sigo siendo tan imparcial y expectador como antes y mis verdades son las mismas verdades, que comprueban los documentos.

Espero, además, como respuesta a la actitud de la Legación de Bolivia con respecto a “Imágenes Secretas de la Guerra del Chaco”, que la representación diplomática del Paraguay adquiera, difunda y recomiende la lectura de este nuevo libro, que titulo “Secretos de Estado Mayor”.

La razón del título —para volver a la razón de esta noticia— es sencilla: el libro ha sido escrito gracias a un legajo conteniendo documentos secretos del Estado Mayor y del Ministerio de Guerra de Bolivia, que obra en mi poder. Algunos de estos documentos aparecen reproducidos fotográficamente en estas páginas; los menos importantes han sido tan solo transcritos. De todos poseo los originales. Y llegamos a lo que quería decir: en mi segunda visita a Villa Montes, en cuya oportunidad fuí huésped agradecido del teniente coronel Germán Bush (la hospitalidad no enajena la conciencia, sino la gratitud), me ocurrió un incidente realmente novelesco.

Un fuerte dolor de cabeza me impedía dormir. Las comidas del Chaco eran capaces de tales dolores y muchos más. Mi valija de viaje recordaba haberla dejado junto a la puerta de la habitación en que me encontraba, en un corredor, frente a un amplio patio cubierto de vegetación en cuyo verde fondo, enmarcado en la imponentia de los primeros montes cerrados

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

sobre el cielo, se destacaba el amarillo oro de las primeras *payas*, y las manchas púrpura de algunas diminutas flores.

El dolor de cabeza persistía. En la valija estaba el tubo de analgésicos. Pero no me atrevía a salir en su busca, temeroso de alarmar a mis hospedadores y causarles molestias. En esas circunstancias oí pasos afuera, que me decidieron.

Sobre mis espaldas, apenas guarecidas por la tela tenue del pijama, puse un grueso sobretodo que me había defendido de los fríos agudos de las noches chaqueñas, y salí.

Apenas abierta la puerta se recortó ante mis ojos, como una figura bidimensional, la negra silueta de un soldado boliviano, destacada sobre el fondo plateado de los cerros llenos de luna. La figura no hizo el menor movimiento. Se limitó a imponerme silencio, con un gesto. Luego, acercándose sigilosamente, alargó la diestra entregándome un paquete de pequeñas dimensiones, al tiempo que decía, como susurrando: "Nadie sospecha nada." Después se alejó.

El paquete contenía los documentos que se consignan en este libro. Su autenticidad ha sido probada después, por distintos conductos y medios. De ello doy fe. Los oficiales que me acompañaron al día siguiente y que comentaban mi ansiedad por partir, confundiéndola con impaciencia de "periodista ágil y dinámico", y el cónsul argentino que me obsequió tan gentilmente con reparadora cerveza helada en la trastienda de un almacén, en el camino de Villa Montes a Caiza, sabrán ahora el por qué de mi apuro en ganar la frontera.

No creo que ningún inocente cargue con culpas que nadie puede probar. Pero en todo caso lo fundamental es que se conozca la verdad, aunque sea a girones, y a ello tiende —con respecto a la guerra del Chaco y como complemento de mi anterior libro sobre este tema— la presente obra.

RICARDO M. SETARO.

Buenos Aires, enero de 1936.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

JOSE AYOROA

Primo de Rivera supo demasiado tarde que un Estado que no posee recursos propios (y si los hay, la situación no es tampoco diferente) no debía sublevarse contra los petroleros. Tarde o temprano lo paga, y caro. Primo de Rivera se inclinó ante Su Majestad el Petrolero. Murió súbitamente en París. Otro muerto ilustre de la batalla del petróleo.

ANTONIO ZISCHKA, "La Guerra Secreta por el petróleo".

José Ayoroa era el mejor militar boliviano. Sus compañeros de armas lo reconocían. De modo que podía anticiparse, sin muchos riesgos, que José Ayoroa moriría en su cama, que es como se sabe que mueren los buenos militares. Sin embargo, las cosas tuvieron alguna variante.

José Ayoroa poseía un temperamento dinámico, que lo empujaba a la acción. Era impetuoso y falto de control. Desde la infancia supo lo que valía la irresponsabilidad aplicada al lucimiento de las cualidades personales. De modo que rápidamente se inclinó hacia las luchas políticas y pronto tuvo ambiciones más amplias que las simples ambiciones de un militar de escuela, en tiempo de paz, y en las filas de un ejército sudamericano.

En 1920 los liberales gobernaban Bolivia. Quiere ello decir que en Bolivia había un gobierno reaccionario. Porque los partidos reaccionarios, cuando ya no tienen más que hacer para seguir manteniéndose en el poder, deciden llamarse liberales.

El presidente era entonces Gutiérrez Guerra, un pací-

RICARDO M. SETARO

fico ciudadano educado en Oxford, amante del whisky y de las doncellas, respetuoso de la Standard Oil y del señor Patiño, dispuesto a agotar todos los recursos para asegurar la estabilidad de las instituciones constituidas y defender los intereses generales, los tres colores de la bandera, el escudo de la patria y el bajo salario de los obreros. De modo que Gutiérrez Guerra fué depuesto por un golpe de mano de carácter militar, producido a raíz de la efervescencia popular contra el impopular gobierno liberal de los reaccionarios.

Eso fué en 1920.

José Ayoroa estaba entre los militares que dieron el golpe de estado. Su iniciación en la vida política no fué, con todo, muy afortunada, pese al éxito de la revuelta. Porque el poder pasó a manos de los civiles. Los militares tuvieron que conformarse con la ocupación de altos puestos burocráticos en el ejército y en la administración pública, mientras el poder de los civiles decidía la suerte del país, sin participación de las armas.

Bautista Saavedra fué elegido presidente de Bolivia. Bautista Saavedra siempre aspiró a ser presidente de Bolivia, y aquella vez lo consiguió. Actualmente aspira nuevamente a la presidencia, mimetizado de "socialista", pero este es otro asunto. En aquella oportunidad, demostrando ser un inteligente político, llamó a colaborar en su gobierno a los que habían depuesto a Gutiérrez Guerra, con lo que se aseguraba un menor número de gente que estuviera dispuesta a derrocarlo a él. Entre tales colaboradores figuró José Ayoroa.

José Ayoroa fué nombrado prefecto de Oruro. Algo así como gobernador de provincia. Pero un gobernador elegido por el voto directo y plebiscitario del Presidente de la República. Un gobernador que no puede ser intervenido por sanción legislativa de la oposición.

Como el señor Saavedra era un presidente surgido del derrocamiento de un gobierno liberal sostenido por un

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

partido reaccionario, creyó necesario hacer un gobierno reaccionario, que apoyaba su partido evidentemente liberal. De modo que hubo muchas dificultades políticas y estallaron un sinnúmero de huelgas.

Una de las huelgas más importantes fué la del distrito minero de Uncia que, a los efectos de lo que interesa en estas líneas, quedaba comprendido dentro de la jurisdicción del señor Prefecto de Oruro, don José Ayoroa.

Antes de continuar y saber qué hizo el Prefecto de Oruro cuando estallaron las huelgas en el distrito minero de Uncia, enterémonos, aunque sea brevemente, de las características de la explotación minera en Bolivia.

Tristán Marof, en su obra "La Tragedia del Altiplano", edición "Claridad", página 99, dice: "Han pasado cuatro siglos sobre esta tierra y el cerro rojizo está al frente de la vieja ciudad colonial. Nada se ha interrumpido. El mismo aspecto de misterio, las plazoletas asoleadas y las arcas; los antiguos templos de estilo Churiguernesco y los pilares de piedra, labrados con tanta paciencia por el arte de Condori. La misma estatua de Alfonso de Ibáñez, forrada en cuero en lo alto de una columna, un escenario toledano a su alrededor. Pero ese otro Potosí de la República, reclinado sobre la tragedia de un cerro que dió un torrente de mineral y sigue dando, cobra otro aspecto. De la vieja ciudad, carcomida por los siglos, surge una población que trabaja. Y, si los "mitayos" fueron libertados por la ley, la industria creó otros hombres que son los que a fuerza de músculo horadan las minas. Mitayos ayer, proletarios hoy día: son los mismos. Pálidos, enfermos, vestido de harapos, los ojos hinchados y rojos, la expresión dolorosa en el rostro. Ejército destrozado después de la batalla cotidiana. Muñones sangrientos en lugar de manos. Pies que se arrastran, cuerpos sableados, cabezas hundidas. A los cuarenta años agotados por las enfermedades: tuberculosis, alcohol, piojos y miseria. El socavón se los tragará doce horas, dieciséis, dos días.

De allí los sacarán enterrados entre dos moles de mineral para una eternidad. ¿Pero esto qué importa? El ejército es innumerable, heroico, decidido. Por un salario de dos pesos, un poco de coca y otro poco de alcohol se tiene estos héroes de la mina. ¡Muy baratos, por cierto!”

Bien: este ejército, de que habla Tristán Marof, se declaró en huelga en Uncia, distrito minero de Oruro, bajo la jurisdicción del Prefecto don José Ayoroa, militar de profesión.

El ejército de los obreros, de los viejos mitayos, de los modernos proletarios, pedía mejores condiciones de vida, salarios más humanos, menos horas de trabajo. Es decir: atentaba contra el orden establecido. Entonces José Ayoroa, prefecto de Oruro, procedió como proceden los buenos militares cuando tienen ante sí a un ejército que trata de subvertir el orden establecido.

José Ayoroa emplazó, contra el ejército de los mineros, las ametralladoras del ejército de los soldados. Y las ametralladoras funcionaron.

Ya se sabe lo que pasa cuando funcionan las ametralladoras. Los técnicos de la Krupp y de la Vickers, los expertos de la Skoda y de la Schneider-Creusot, los ingenieros de la Maxim y del Trust Mitsui, el grupo de sabios al servicio de la Hotchkiss, han realizado sus mejores esfuerzos, durante lustros, para que pasen la mayor cantidad posible de cosas cuando funcionan las ametralladoras. Gracias a ello, al dar el Prefecto de Oruro la orden de que funcionaran las ametralladoras en el distrito minero de Uncia, ocurrieron muchísimas cosas.

Por ejemplo:

- 1.—Murieron algunos viejos “mitayos”.
- 2.—Murieron algunos jóvenes proletarios.
- 3.—Quedaron algunos huérfanos.
- 4.—Algunas madres perdieron a sus hijos.
- 5.—Diversas mujeres enviudaron.

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

6.—Las hermanas y las novias perdieron a los hermanos y a los novios.

7.—Aumentó la cotización del estaño.

8.—Quedó consolidado el orden establecido.

Esta acción del Prefecto de Oruro, militar de profesión José Ayoroa, aumentó considerablemente su enorme prestigio. A partir de ese momento nadie dudó de que era el mejor militar de Bolivia. Y como José Ayoroa poseía un temperamento dinámico, que lo empujaba a la acción, formó la liga de los oficiales jóvenes y empezó a conspirar.

Así llegó el año 1930.

En 1930 ocupaba el poder, en La Paz, un señor Siles. Los jóvenes oficiales no estaban de acuerdo con el señor Siles y como el pueblo pensaba del mismo modo que los jóvenes oficiales, estos derrocaron al señor Siles, satisfaciendo sus intereses, pero diciendo que lo hacían en defensa de los intereses del pueblo.

José Ayoroa, desterrado por el señor Siles, había llegado a ser una de las figuras primeras de la política boliviana y por ello pasó a formar parte de la Junta Militar que, derrocado el señor Siles, ocupó el poder. En aquella Junta Militar estaban además los militares Blanco Galindo, Bilbao, Lanza, etcétera. José Ayoroa había vuelto del destierro directamente al poder. Tal era su prestigio.

Los militares pocas veces se ponen de acuerdo, al menos cuando ejercen el poder de los civiles. La Junta Militar de La Paz tuvo pronto serias dificultades, de consecuencias de las cuales resultaron algunas deportaciones. Las dificultades, en política, cuando no es posible solucionarlas buenamente, se las soluciona de mala manera. De esa mala manera obtuvieron sus pasajes José Ayoroa, David Toro y algunos otros militares bolivianos. Los dos nombrados se refugiaron en Chile y convivieron el destierro. De esa convivencia surgieron curiosas similitudes, que más adelante descubrirá el lector, pero ahora

interesa saber una cosa: ¿qué hacen los militares cuando se los destierra?

En primer lugar: cuando los militares deportados por conspirar llegan al destierro, siguen conspirando. Pero como las conspiraciones se hacen siempre en el café, después de comer y mientras duran las digestiones, quedan muchas horas libres en las que también es necesario saber qué hacen los militares desterrados.

En sus respectivos países esas horas son siempre ocupadas en fastidiar a la gente —sistema comúnmente denominado disciplina— buscar ventajas en la compra-venta de materiales para el Estado, y en asistir a las reuniones sociales. Pero en el exilio no se puede ni fastidiar a la gente, ni “coimear”. De modo que esas horas hay que ocuparlas en otra cosa. Se dan casos en que los militares desterrados se dedican a leer y uno de esos casos fué el de José Ayoroa. El coronel David Toro también se dedicó a leer. Ahora veremos lo que resultó de aquellas lecturas.

Transcurrieron dos años. Se vivía entonces en el año 1932. Muchas cosas habían ocurrido en el mundo y algunas de ellas en América. Desde la muerte de un oficial paraguayo en Fortín Sorpresa (muerte que parece fué telegrafiada a los diarios de Buenos Aires, desde Asunción, veinte y cuatro horas antes de que ocurriera), hasta el momento en que retomamos el hilo de la vida militar de José Ayoroa, mediaba nada menos que la ruptura de las hostilidades y la posterior declaración de guerra entre Bolivia y el Paraguay.

José Ayoroa, sin aprovechar la oportunidad que se le brindaba de seguir siendo un prestigioso militar en el destierro, se ofreció a su gobierno, dispuesto a reingresar en el ejército y pelear en el Chaco. Su proposición fué aceptada y al efecto le asignaron el mando de la 5ª División, a cuyo frente el coronel Peña acababa de obtener uno de los mejores fracasos de la contienda.

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

Pero dijimos que Ayoroa, cuyo grado al retomar el ejército era el de teniente coronel, había dedicado sus ocios a la lectura, mientras estuvo en el destierro. Esas lecturas determinaron algunos cambios en su manera de pensar y de esos cambios surgieron las declaraciones que el teniente coronel José Ayoroa hizo, a un redactor del diario "La Razón" de La Paz, a su regreso.

Ayoroa habló de petróleo. Ayoroa señaló cuáles eran las causas de la guerra. Ayoroa dijo que la guerra se había desencadenado por causas económicas.

Y como Ayoroa siempre había criticado al general Hans Kundt, que era la típica representación militar del gobierno, que hacía la guerra empujado por los intereses del petróleo y para salvar la desastrosa situación económica en que ese mismo gobierno había colocado al país, resultó que gracias a sus declaraciones aparecía colocado en una posición de enemigo del gobierno, de enemigo de los militares afectos al gobierno y hasta enemigo de la misma guerra que habían desencadenado los petroleros, el gobierno y los militares.

Todo esto por leer unos libros, mientras estuvo en el destierro.

Y bien: ¿qué le ocurre a un hombre importante cuando ese hombre importante se convierte en enemigo de los petroleros? Casi siempre le ocurren cosas muy desagradables.

Diessel, el joven ingeniero Diessel, inventor de los motores que llevan su nombre, cuyo perfeccionamiento habría hecho perder los centenares de millones de dólares que las compañías petroleras tienen invertidos en refinerías de petróleos, salió un día para Londres, a patentar su invento, pero nunca llegó a Londres.

Harding, el presidente Harding, que estaba dispuesto a luchar contra Rockefeller y la Standard Oil, por razones misteriosas salió súbitamente, en 1923, a tomarse unas vacaciones en el extremo norte estadounidense y nunca

RICARDO M. SETARO

regresó a Wáshington. Murió, bruscamente, sin testigos, intoxicado por alimentos en descomposición . . .

Primo de Rivera, el general Primo de Rivera, que hizo confiscar las instalaciones de la Shell Mex y de la Standard Oil, moría poco después, súbitamente, ya sin mando y desprestigiado, en un hotel de lujo de la ciudad de París.

Pero volvamos a nuestro hombre.

El teniente coronel José Ayoroa había hecho en La Paz graves declaraciones, denunciando las causas económicas de la guerra. Fué más o menos por el mes de octubre de 1932. Por esa misma fecha los hilos telegráficos bolivianos transmitieron un curioso mensaje cifrado. De su traducción había una copia, en alguna parte, cuya reproducción fotográfica el lector encontrará a continuación. El despacho era urgente, llevaba fecha 4 de noviembre de 1932 y decía:

“A Jefatapas para Prefecto. Tarija. Fecha (Esmaradio) La Paz, 4 noviembre - 1932.”

“Cif.: - 81/121.

“Recomiéndole vigilancia con actividades Teniente Coronel Ayoroa debiendo si impone necesidad proceder sin contemplaciones.

Espada.
Minguerra.

ESTADO MAYOR GENERAL

En Sec Op. 4- Noviembre-1932.

N.º 23.-

Traducción de telegrama EXPEDIDO NoOp.-782/
Indicación URGENTE. 32.

A JEFETAPAS PARA PREFECTO.- TARIJA.

Fecha (Esmaradio) La Paz, 4- Noviembre-1932.

Cif.: - 81/121.-

Recomiéndole vigilancia con actividades Teniente Coronel Ayoroa debiendo si impone necesidad proceder sin contemplaciones.

Espada.
Minguerra.

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

Había un sello rojo que decía: Reservado. Había también, pero en otra parte —en Tarija— y 24 horas después, un banquete. El banquete se sirvió en el lugar llamado San Lorenzo. Concurrió el Teniente Coronel José Ayoroa y comió, bebió y charló como comen, beben y charlan los prestigiosos militares que han leído libros y acaban de llegar del destierro.

Pero el Teniente Coronel José Ayoroa nunca más volvió a comer, ni a beber, ni a charlar. Murió esa misma noche, en su cama, como todos los buenos militares, a consecuencia de una intoxicación producida por alimentos en estado de descomposición (1).

Los demás comensales de San Lorenzo, en Tarija, que comieron y bebieron lo mismo que comió y bebió el Teniente Coronel José Ayoroa, siguieron gozando de buena salud.

* * *

¡Señores! José Ayoroa iba contra el Petróleo. José Ayoroa iba contra el gobierno organizador de la guerra del petróleo. José Ayoroa iba contra el orden establecido, contra el orden burgués.

Así como cayeron en el distrito minero de Uncia aquellos viejos mitayos y aquellos jóvenes proletarios, así cayó también José Ayoroa, Teniente Coronel del Ejército de Bolivia.

La burguesía no perdona. Los petroleros no perdonan. Tampoco perdonan los gobiernos burgueses que hacen la guerra al servicio de los petroleros.

(1) Los médicos comprobaron que las vísceras de José Ayoroa estaban impregnadas de bicloruro de mercurio, pero los médicos no se atrevieron a hablar.

Walter Ayoroa se dedicó entonces a buscar a los culpables del envenenamiento de su hermano y Walter Ayoroa también murió, envenenado con bicloruro de mercurio, en una "picantería" de Tarija.

La viuda, sobreviviente, no se atreve a llevar las cosas adelante, temerosa de perder también su vida.



cudhis 
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS -
UMSS, was made possible through the decisive support of the
Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

LOS CONDUCTORES

“Estamos en guerra con Alemania. ¿Se nos ocurre pedir a los generales alemanes que sirvan en nuestro Estado Mayor? Pues bien, estamos en guerra con los capitalistas y, sin embargo, les pedimos que nos gobiernen. El soldado quiere saber por qué y por quién combate. ¿Por Constantinopla, por la libertad de Rusia, por la Democracia o por los bandidos capitalistas? Que se me demuestre que lucho por la revolución, y entonces marcharé y combatiré sin necesidad de que me amenacen con la pena de muerte. Cuando la tierra pertenezca a los campesinos, las fábricas a los obreros y el poder a los Soviets, entonces sabremos que tenemos algo que defender y combatiremos para salvarlo.”

JOHN REED, *“Diez días que conmovieron al mundo.”*

No puede decirse que existan hombres cobardes. Los hombres están dispuestos a luchar. Siempre que sea en defensa de sus intereses y de sus ideales, que son consecuencia de aquellos intereses. Incluso hay hombres que luchan valientemente, a sabiendas de que al hacerlo no defienden nada material que les preocupe. Pero estos hombres consideran la lucha como una posibilidad de evasión de sus propios problemas personales, por encima del significado en sí que tenga la lucha misma. Consideramos, de ese modo, que no debe llamarse cobardes a los desertores de un ejército en guerra. Para hacerlo habría que probar que tales desertores fueron a la guerra vo-

luntariamente y que, además, se hubieran expresado previamente, en sus vidas, como "denodados patriotas" o "esforzados nacionalistas", o partidarios de la guerra.

En el caso de la guerra del Chaco las deserciones han sido numerosísimas, en desproporción extraordinaria con cualquier otra guerra de los tiempos recientes. Esto puede explicarse muy fácilmente y de diversas maneras.

En nuestra anterior obra "Imágenes Secretas de la Guerra del Chaco", relatamos cómo el pueblo paraguayo se resistió a luchar y hasta se constituyó en montoneras, negándose a ir al frente, pese a que el gobierno y la clase gobernante organizaron de tal manera su propaganda, que era fácil creer que el Paraguay cumplía una guerra defensiva, luchando por mantener la integridad territorial, contra la invasión de un país más fuerte, entregado a aventuras imperialistas, después de treinta años de preparación militar, etc., etc.

En el Paraguay, gracias a su configuración geográfica y a las posiciones ocupadas por los ejércitos combatientes, las deserciones no podrían hacerse, en la mayoría de los casos, en forma de huídas a través de las fronteras, para refugiarse en países vecinos. Se conocen suficientemente los casos de detenciones, por la policía argentina, de desertores paraguayos, con el único objeto de enviarlos nuevamente al Paraguay. Por eso en el Paraguay las deserciones se resolvieron en forma de montoneras. Villa Rica, la cordillera del Caaguazú, Ajos, Yhu, las Misiones, el lago Ypoá, indican regiones donde miles de hombres se resistieron a ir a la guerra y defendieron valientemente su resolución, peleando a veces contra las propias tropas que se proponían reducirlos. Estos hombres, por el hecho de desertar, no podía llamárselos cobardes. Estaban simplemente en contra de una guerra que intuitivamente comprendían como agena a sus intereses. Luchaban así valientemente, como desertores, en defensa de sus propias convicciones y conveniencias, que eran la

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

paz y la necesidad de derrocar a la clase dominante. Esa clase dominante luchaba a su vez por prolongar la guerra, de la que extraía sus ganancias.

Del lado de Bolivia las cosas ocurrieron distintamente, pero significando lo mismo. Los soldados se entregaban voluntariamente al enemigo o abandonaban las armas y se internaban en la Argentina. De allí que Bolivia tenga en poder de los paraguayos alrededor de unos 20.000 hombres prisioneros (1) y que además vivan en la Argentina otros 15.000 hombres exilados por anti-guerreros o simplemente refugiados en nuestro suelo por negarse a combatir en la guerra del petróleo. (En la carta abierta al presidente Tejada Sorzano, que enviaron la Unión Boliviana de Exilados, los Centros Bolivianos de Salta y Jujuy y la Liga de Refugiados Bolivianos de Buenos Aires, que figura en otro lugar de este libro, se explican algunas cosas interesantes sobre este tema).

La documentación secreta que obra en nuestro poder permite afirmar que la mayoría de los soldados prisioneros fueron simplemente desertores, como asimismo la mayor parte de los refugiados en la Argentina. Pero eran desertores que no querían pelear en una guerra imperialista, provocada por los intereses encontrados de la Standard Oil y la Shell Mex. Los mismos exilados en la Argentina lo han puntualizado cuando dijeron a Tejada Sorzano: "No creemos que los hombres que gobiernan actualmente nuestro país, cierren los ojos a la realidad, impongan a todos su criterio y, por último, pierdan unas de las porciones más sanas del pueblo boliviano, que por sus ideas o por otra causa, abandonarían definitivamente su país de origen y se quedarían en el extranjero. Tal política sería absurda y suicida. Bolivia, nuestro país, esca-

(1) Al escribir estas líneas el Paraguay acaba recién de acceder a la entrega de los prisioneros, confirmándose de ese modo las previsiones de "Imágenes Secretas de la Guerra del Chaco". (Ver pág. 55).

RICARDO M. SETARO

so de población, necesita del concurso de todos sus hijos, pero dentro de la libre emisión del pensamiento, de la Democracia y de los derechos para todos.” Quiere decir que desertaron los más capacitados, los que tenían conciencia del significado de la guerra. El gobierno también tenía conciencia de ese significado y por eso exilaba a los que voluntariamente no desertaban, o los eliminaba, enviándolos a la primera línea, fusilándolos. . . . Pero de esto no hablemos: José Ayoroa basta y sobra para el tema.

* * *

Ahora veremos algunos interesantes documentos. Los más importantes han sido reproducidos fotográficamente e ilustran este libro.

Se trata de una copia para el señor Ministro en el despacho de Guerra, personal y reservada. Corresponde a un telegrama enviado por el C. I. C. E., desde Muñoz, el 11 de noviembre de 1932 y está dirigido a Esmayoral, La Paz. El tiempo empleado para transmitirlo y entregarlo fué de una hora con veinte minutos. Dice:

“Cif. 10/324.—Pido destitución inmediata suboficiales, Jorge Coello Lorini, Raimundo Rivadeneira, Felipe Soto Jurado, Juan Vicente Rodríguez, Víctor Manuel Alcázar, y Rafael Sánchez, deserción identificación ejército por haber cometido delito deserción, no debiéndoseles pagar haberes. Tte. Adolfo Eguino R. Orosco y Ernesto Pacheco encuéntranse prestando servicios Bat. Tren.

Gral. Guillen.”.

Los desertores, en este caso, eran suboficiales. Parece ser que se dudaba de lo que hubieran hecho ciertos tenientes, pero las dudas quedaron disipadas con el despacho que antecede. El porqué de las dudas que se engendraban en el

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

Ministerio de la Guerra respecto a la oficialidad del ejército en campaña, se nos aclarará leyendo este otro telegrama, igualmente destinado al C. I. C. E., Muñoz, y firmado asimismo por el general Guillen. Tiene fecha 30 de octubre de 1932, y dice:

“Esmayoral, La Paz, Etapas CPB (Villa Montes). Cif. 10/91. — Capitán Abel Velasco Mango desertó de las posiciones once km. de Arce fecha catorce presente mes.

Gral. Guillen.”

Los capitanes son militares de profesión, que han cursado la escuela militar, costeadas por el Estado, percibiendo por ello sueldos del Estado. Los capitanes han dedicado toda su vida a estudiar la guerra, a sueldo del Estado, para hacer la guerra cada vez que el Estado se los ordene. De modo que los capitanes no tienen el derecho a desertar, ni a temerle a la guerra. Pero hemos visto y bien probado que los capitanes también tienen miedo a la guerra y desertan. ¡Como asombrarse o indignarse porque deserten simples soldados, pacíficos ciudadanos, que son soldados porque el Estado les obliga a serlo!

Además los capitanes cobran —¡y cómo!— por hacer la guerra (o por no hacerla, ya que también ellos huyen) y en cambio los soldados, que la hacen, a veces ni siquiera alcanzan a cobrar. Veamos, sino: hay aquí una copia personal y reservada para el señor Ministro de la Guerra del telegrama cifrado N° 32, enviado por el C. I. C. E., desde Muñoz y recibido por (Esmaradio) en La Paz, el 2 noviembre de 1932, a las 20.50 horas. El texto es éste:

“Esmayoral. — CPM. — CPB. — Cif. 18/681. — Urge nombramiento inmediato de pagador, contralor y contador Primer Cuerpo Ejército. Caso contrario imposible arreglar pago de haberes y socorros a unidades, algu-

RICARDO M. SETARO

nas de las cuales adéudaseles por dieciocho meses. Por otra parte, Cmdtes. Regtos. deben rendir cuentas fondos recibieron para ordenar entrega saldo aún tienen en su poder. Existe verdadero caos en administración por este concepto. Repartición personal indico, centralizaría pagos solo por concepto haberes y socorros, arreglaría administración distintas unidades y pediría rendición cuentas, de manera conseguir normalizar y con centralización ya ordenada de servicio abastecimientos, este Comando concretaría sólo a dirección operaciones. — Gral. Guillen.

C. I. C. E."

¡Diez y ocho meses sin cobrar! Preguntamos: ¿quién no abandonaría un empleo si dejaran de pagar durante dieciocho meses? Y se trataba de un empleo donde se jugaba la vida en cada minuto.

Mientras tanto los comandantes de los regimientos no rendían cuentas de los fondos entregados. Generalmente había soldados que, olvidándose de que no habían cobrado sus sueldos, morían en el frente. Otros, los que tenían más conciencia o más suerte —que es como popularmente se señala a la conciencia— desertaban, sin ir antes en busca del pagador, o del comandante, que tenía el dinero. Se explica de ese modo porqué los comandantes demoraban tanto en rendir cuentas, preocupados en guardar el regreso de los que habían muerto y de los que habían desertado, y porqué era más grato dedicarse a las tareas administrativas, contrariando los deseos del C. I. C. E. que clamaba porque "el comando se concretara sólo a dirigir operaciones".

En la administración —¡señores!— no se ganan guerras, pero se ganan pesos.

Pero es el caso que los soldados no cobraban. A muchos se les adeudaba hasta dieciocho meses. Por eso menudeaban estos telegramas:

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

“Esmayoral. — La Paz. C. I. C. E. — CPD. — Ins-
petapas. CPB. — Cif. 17/67. — Llegó destacamento Z
con cuatrocientos ochenta tropa. Desertaron Anastacio
Quispe, Marcos Caba, Hilarión Quispe, Macedonio Vega,
Manuel Chura, Martín Calle, Urbano Fuentes, Saturni-
no Colque, Bernabé Paredes y Doroteo Quispe.

Ameller.”

Este último telegrama, que envía Jefatapas, está fecha-
do en Ballivian, el 31 de octubre de 1932, a las 7.30
horas.

Hay infinidad de comunicaciones como la anterior. Al-
gunas son sencillas y lacónicas. “Reservista David Cardo-
so desertó en Guachalla.” Dice un despacho. Y nada
más. Pero David Cardoso no debió terminar allí. David
Cardoso se internó en el monte, se perdió en el monte.
Arrastró su cuerpo cansado entre la ardiente arena, bajo
los árboles sin hojas, hostilizado por los mosquitos, mor-
dido por los vampiros, sin agua, sin pan, para finalmente
caer extenuado para siempre, sobre la tierra olvidada. O
dar con su vida en la bala perdida o caer prisionero y
morir torturado, hambriento y sediento entre las manos
cruelles de un canalla como el canalla Katol, asesino de
hombres vencidos.

Quiere decir —olvidemos la suerte de Cardoso— que
no pasa día sin que alguien deserte, sin que alguna con-
ciencia despierte y salve su vida de la matanza de los
petroleros.

Claro que algunos telegramas —entre los muchos que
tenemos— dan lugar a comentarios. Por ejemplo, el 28
de octubre de 1932 el Jefe de la Frontera de Villazón,
coronel Castro, envió una comunicación urgente a Esma-
yoral, en La Paz, informándole lo que sigue:

“Cif. 55/1200. — Auditor Guerra Coronel Urios
conduce sargentos Hugo Castro, Carlos Medina, solda-
dos Víctor Argandoña, Humberto González, presos.”

¿Por qué rara deferencia un auditor de guerra, todo un señor coronel, se transforma en cuidador y acompañante de dos sargentos y de dos soldados? ¿Desde cuándo para llevar presos a simples clases se utiliza a elevados Jefes? Es que en las fronteras ocurrían muchas cosas. Por las fronteras pasaban los desertores y por las fronteras regresaban las voces esclarecedoras de los exilados. En las fronteras estaba la censura y la censura sólo podían violarla los que cuidaban las fronteras. ¿No es posible que aquellos sargentos y aquellos soldados hubieran cometido algún "delito" de esa naturaleza? ¿Acaso atentaron ellos contra el orden establecido? Porque en Bolivia, durante la guerra —y más aún ahora, después de la guerra— siempre ha estado en peligro el orden establecido. Otros interesantes despachos nos darán alguna breve cuenta de ello.

El 4 de noviembre de 1932, por orden del Estado Mayor —que en el laconismo telegráfico aparece como Es-mayoral— el general Bretel enviaba a Tarija, a Jefatapas, que es otra abreviatura de la autoridad máxima militar en la zona, un telegrama urgente y reservado, por cifra 31/87, en el que sintéticamente le expresaba: "Por encargo de Minguerra (que quiere decir Ministro de la Guerra) debe usted responder orden interno y prevenir cualquier alteración." Recuérdese que el mismo día el Ministerio de la Guerra había ordenado la vigilancia de las actividades del Teniente Coronel Ayoroa, que por aquel entonces acababa de llegar a Tarija y aún no había asistido al banquete que todos sabemos.

De modo que las cosas no andaban muy bien. El caos dominaba en todas partes, los coroneles cuidaban a los soldados, los soldados huían de las filas, los comandantes se quedaban con los sueldos de los soldados que huían, y mientras tanto el enemigo avanzaba. Los paraguayos conquistaban día a día más terreno. ¿Por qué ocurría eso? Otros interesantes despachos nos lo dirán.

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

Un verdadero team de jefes se encargará de revelarnos algo muy sugestivo. Esos jefes son el coronel G. Sanjinés, el teniente coronel Olmos, el teniente coronel Crespo, el teniente coronel Bavía y el mayor Guzmán. Todos ellos suscriben un despacho — en su calidad de comandantes de regimientos que actuaban en Entre Ríos — y lo dirigen al Estado Mayor General de La Paz. Fué el 1º de noviembre de 1932. Tengo la “copia para el señor Ministro de Guerra”, de carácter personal y reservada, la cual dice:

“Disciplina tropas está completamente relajada a consecuencia ofrecimiento frecuente de llevarlas en camiones Regts. compuestos por reservistas encuéntrase con pies lastimados, además hacinamiento numerosas tropas en este pequeño pueblo ocasionado por retención Regt. treinta y ocho que recién salió ayer y treinta y tres que queda ésta por orden expresa subjefe Esmayoral quien indicó que debían partir en vehículos día miércoles pasado para evitar situación peligrosa hemos dirigido en esta misma fecha siguiente telegrama a Comando Etapas Tarija: situación Entre Ríos imposible respecto víveres, alojamiento para un soldado más mientras Regts. prosigan marcha de ésta pedimos con carácter urgente que ese Comando ordene detención por uno o dos días en los lugares donde se encuentren en este momento unidades viajan Tarija ésta.”

Estos caballeros de los Estados Mayores, estos señores que comandan los regimientos, estos estrategas de las fáciles batallas teóricas, han llegado al absurdo. Empiezan en un tono condenatorio quejándose de la falta de disciplina, derivada, según a ellos les parece, del “constante ofrecimiento de llevar a las tropas en camiones” y a continuación resulta que esas tropas tienen los pies lastimados, a causa de las penosas marchas y por culpa del hacinamiento en que viven, donde toda medida higiénica es inapli-

cable, de modo que el ofrecimiento de los camiones, que en la torpe mentalidad oficial surge como una concesión gratuita imperdonable, viene a ser tan sólo una no cumplida necesidad imperiosa, una exigencia humana irrefutable, pero no satisfecha.

Los soldados bolivianos, desconocedores del Chaco, tenían forzosamente que sufrir las consecuencias de las largas marchas sobre sus arenas candentes y sobre sus tierras saturadas de espinas y de reptiles. Los zapatones, aptos para andar por el monte, donde los arbustos espinosos son la única vegetación, llagaban fácilmente los pies. Esos mismos zapatones debían ser sustituidos por sandalias, en las largas marchas, y aún así los sufrimientos eran atroces y los hombres se aniquilaban en los caminos, aún antes de que los aniquilara el fuego del enemigo.

Mientras tanto los paraguayos andaban descalzos. "Patitas pilas" les decían. Que equivale a "pies desnudos". Pero los paraguayos, aunque se lo exigieran sus jefes, seguían descalzos. Como andan descalzos los etíopes, a quienes tan estúpidamente quieren ridiculizar por ello los "fascistas" y la estúpida prensa que trabaja al servicio de los "fascistas".

Y es que el paraguayo nativo, oriundo del monte, conocedor del suelo que pisa, sabe que no hay caminata que llague un pie descalzo y que contra toda pretensión estética de los "civilizados" está la razón práctica de la experiencia. . .

Los víveres, como se ve en otra parte del mismo despacho, no abundaban. Nos consta que los soldados, en las mismas proximidades del frente, donde los aguardaba la muerte, ambulaban en grupos, que a veces sumaban hasta cincuenta hombres, de oficina en oficina, de puesto en puesto, de burócrata en burócrata, pidiendo comida. Generalmente nadie sabía dónde debía comer, y entonces venía la indisciplina y se producían los motines.

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

Aviones militares, enormes trimotores, servidos por la oficialidad más apta, recorrían centenares de kilómetros, diariamente, para proporcionar alimentos frescos y bebida abundante a los jefes de la retaguardia.

En el frente, el hambre y la sed hacían estragos. Picuiba es un ejemplo típico.

* * *

Mientras tanto los jefes bebían champagne. No es un eufemismo, una manera de decir. Miles de cajones con cervezas y licores eran destinados a los Estados Mayores. Los alimentos más exquisitos estaban a su disposición.

En dicho desastre, donde los soldados bolivianos no murieron a consecuencia del fuego del enemigo, sino por culpa del fuego devorador de las entrañas, faltas de agua, las bajas en las filas del altiplano llegaron a 3.000. Los fotógrafos al servicio del ejército que comandaba Estigarribia gastaron centenares de placas sacando fotografías de aquellos soldados que, muertos de sed en el sector de Picuiba, están aún sin sepultar.

Los comentaristas coincidieron de inmediato en la cifra y hasta hubo algún ingenuo escritor boliviano que, en tren de escribir páginas truculentas, a base de la guerra, para distraer a los tranquilos burgueses de las oficinas públicas, y de los negocios de La Paz, dedicó un extenso capítulo al relato de los padecimientos de aquellos infelices derrotados por la sed. Ese escritor también convino en que los muertos fueron 3.000, cifra que la vemos aparecer nuevamente en el folleto que la Cancillería de La Paz hizo distribuir profusamente entre nosotros, posiblemente por intermedio de su Legación en Buenos Aires.

Además en Picuiba, olvidados de la guerra por culpa del agua, 1.500 soldados bolivianos se entregaron a los paraguayos. Entre ellos parece que iba un oficial, cuyo recuerdo perdurará a través de una frase: "¡Mi pistola por un vaso de agua!" Los paraguayos reconocieron ha-

haber tomado a aquéllos 1.500 prisioneros y reconocieron igualmente que todos ellos, por no ser posible proveerles de agua, racionada a vaso por día entre sus propios apresadores, murieron de sed en los caminos. Los caminos lo saben. Lo sabemos también quienes hemos viajado por esos caminos. Porque los muertos de sed siguen muertos, a la orilla de las caminos.

Mientras tanto los jefes bebían champaña. El espumoso vino humedecía los blandos labios que estaban destinados al mando y entorpecían el entendimiento de los que, en vez de caer como héroes junto a sus soldados, caían borrachos en brazos de las prostitutas que pululaban en la retaguardia.

Hubo jefes que industrializaron en su beneficio la prostitución del frente. Enormes carpas albergaban decenas de mercenarias, al mismo tiempo que los regimientos se amotinaban por falta de un miserable cobertizo.

Los soldados carecían de alimentos. Pero diariamente un avión recorría centenares de kilómetros, convertido en cocina, conduciendo a un cocinero alemán que llevaba cuidadosamente condimentados los germanos guisos exigidos por el general Kundt.

No interesa aquí consignar cómo ha sido explicado por los jefes de Bolivia el desastre de Picuiba, la masacre del Carmen, tantos otros inútiles asesinatos de masas. Con seguridad que esa consideración será acallada por la mordaza de la dictadura militar con que sueña. Del mismo modo los soldados deben considerar esos desastres y la culpa de los mismos desde un solo ángulo de mira que está magistralmente expresado en las páginas de John Reed, cuando el soldado, a quien quieren hablarle mal de Lenin, responde, ya fastidiado: “¡Oh, yo no sé gran cosa de todo esto!, pero veo que lo que él ha dicho es precisamente lo que yo necesito oír, y conmigo todas las gentes simples como yo. Hay dos clases, la burguesía y el proletariado...”

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

* * *

“Dos clases —se obstinó el soldado— y el que no está en una está con la otra...”

* * *

“¡Mi pistola por un vaso de agua!” Los símbolos humanos. Las creaciones del hombre. La cruda realidad de la naturaleza.

Ocho mil hombres muertos de sed. En el Carmen, en Pícuiba. Batallones enteros sacrificados por la ineptitud y la torpeza de los burócratas uniformados de la burguesía. Y mientras tanto los telegramas: “Pedimos con carácter urgente que ese comando ordene detención por uno o dos días en los lugares donde se encuentren en este momento de las unidades que viajan de Tarija a ésta.” ¡Para qué detenerlas! ¡Porque tienen los pies llagados? ¡Porque no hay camiones para sus cuerpos aniquilados? ¡Por falta de agua? ¡Por carencia de alimentos? ¡Porque les espera el increíble hacinamiento de los improvisados cuarteles? ¡Porqué no hay comida para alimentarlos? ¡Todo eso qué importa! ¡Adelante!, dicen los burócratas del Estado Mayor. ¡Adelante!, repiten los burócratas del comando. ¡Adelante!, dice el eco lúgubre y lejano de los petroleros. ¡Adelante!, a morir, a morir por la Standard Oil, a morir contra la Shell Mex.

Quienes no solían ir siempre adelante eran los jefes y los oficiales. Ya hemos visto que los capitanes también desertan. Ahora veremos algo más pintoresco todavía.

Acababa de librarse una de las batallas más significativas de la guerra. La prensa americana —la entusiasta prensa bélica americana— cantaba loas a los heroicos soldados paraguayos, que al mando de sus heróicos jefes habían conquistado Boquerón, el fortín considerado como inexpugnable. Esa misma prensa dejaba escapar algunos

términos despectivos para los soldados bolivianos, e incluso en algunas entrelíneas, se dejaba ver que, con mejor material humano —cuando no se pertenece a la burguesía, el que muere en un campo de batalla es simplemente “material humano”—la oficialidad boliviana, los jefes bolivianos, instruídos en las viejas y gloriosas prácticas de los guerreros prusianos, adiestrados por la mente genial y la estricta disciplina del férreo Hans Kundt, general importado, perdedor en Alemania, pero glorioso en América, habrían resistido mucho más tiempo y hasta habrían derrotado a los bravos paraguayos.

Al mismo tiempo los patriotas bolivianos han tratado de explicar esa primera gran derrota. Han sostenido para ello que los paraguayos dispusieron en Boquerón de 14 mil hombres, para rodear a un contingente boliviano de 800. Luis Azurduy, funcionario al servicio de la Legación de Bolivia en Buenos Aires, provisto de documentos suministrados por los ministerios y los estados mayores, en un libro encaminado a exaltar el patriotismo de las masas y a salvar el prestigio de los jefes, titulado “¡Alto el fuego!”, dice, con el fin que hemos señalado:

“Dolorosa es la verdad: apenas hay 600 hombres barbudos y aniquilados que pelean con la fatiga, el hambre, la sed y el implacable enemigo amontonado en un círculo de hierro. Y como alma animadora, como voluntad soberana en masculino derroche de gallarda energía, el coronel Marzana, ese coronel que siente que le garrea el corazón la angustia por el dolor de sus propios sentimientos triturando su espíritu. Por encima de todos los dolores, de todos los horrendos sacrificios está la Patria, el corazón de ella, su gloria, su honor.”

Ya veremos en qué para todo esto. Pero continuemos Azurduy trata de documentar sus descripciones. No basta con afirmar una cosa; hay que probarla. Lo lógico sería, en tal disposición, que Azurduy nos hubiera dado alguna versión del Estado Mayor, la palabra del Ministerio

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

de la Guerra o el informe de un general, pero no es así. Azurduy, que tiene todos esos documentos a su disposición, para justificar la entrega de Boquerón, se ve obligado a invocar el testimonio de un sargento que, como lo veremos más adelante, no se acuerda ni de la fecha en que vivía, Digámoslo, sin embargo:

“He aquí un relato —dice Azurduy— recogido de un prisionero en Boquerón y fugado de los acantonamientos paraguayos. Dice así el sargento Antonio Orellana: “ordenó el jefe media ración. Escaseaban los víveres, agua y municiones y nuestra situación era desesperada. Después de varias tentativas de querer proveernos de alimentos y municiones por medio de la aviación, únicamente recibimos un paquete que había contenido cigarrillos “Sucrenses” enviados por las damas de La Paz, donde había volantes felicitándonos por nuestra resistencia.”

“El día 20 ya no había rancho. No había agua porque el enemigo emplazó sus piezas a los pozos causando bajas alrededor de ellos. Algunos cadáveres habían caído adentro. El enemigo que teníamos alrededor, podía calcularse en unos quince mil hombres y nosotros éramos únicamente unos ochocientos. Entre el enemigo había fuerzas vestidas con uniforme blanco y se decía que eran cadetes. Los últimos días hemos carneado quince mulos y no desperdiciábamos ni las menudencias. He visto que en latas con agua llena de gusanos hacían hervir los cueros y cascos de mulas y caballos, como también desenterraban cueros de reses dejados de mucho tiempo, para alimentarse. Muchos han muerto por el hambre y la sed y los restantes ya no podíamos reconocernos mutuamente por lo desfigurados que estaban nuestros rostros. Siempre el coronel Marzana muy afligido por nuestra situación, nos consolaba cariñosamente.”

“El día 28 por la tarde —prosigue el sargento Orellana, según el documento de Azurduy— recibimos un parte del general Quintanilla en el que decía que debíamos re-

sistir unos días más porque venían refuerzos de La Paz, pero como no teníamos munición de ninguna clase, alimentos, agua, era inútil la resistencia. Había soldados que estaban inanimados, como muertos y que pedían a gritos ¡Agua! . . . ¡Agua! . . . En vista de todas estas circunstancias, el coronel Marzana reunió a jefes y oficiales y juzgaron que no quedaba otro recurso que la capitulación.”

Hasta aquí el relato del sargento Orellana. Un relato que demuestra que el suboficial estaba al corriente de los partes de los generales, de los movimientos del enemigo y de todos aquellos argumentos que fueran necesarios para salvar la dignidad de sus jefes. Pero nosotros debemos recurrir a otro relato, más interesante y más fidedigno. Este relato nos hará ver que las cosas ocurrieron muy diferente de todos aquellos argumentos que fueran necesarios para lo, habremos averiguado la verdad. El relato es del general Guillen. Leamos las palabras que dicho general telegrafió al Estado Mayor General, en La Paz, el día 7 de noviembre de 1932. El despacho que nos ocupa es textualmente el que sigue:

“Esmayoral, La Paz. Reservada. Cif. 527/1709. — Puntos salientes declaraciones fugados Kasanillos son siguientes. Paraguay tiene quince mil hombres en sector Arce. Encontramos siete posiciones ocupadas entre Boquerón e Isla Poí. Desplazaron a este sector tropas ocupaban Bahía Negra y Mariscal Santa Cruz. Vieron y contaron sesenta tanques agua hállanse numerados con capacidad mil litros aparte numerosas carretas y carros tirados por mulos y bueyes destinados igual servicio. Prisioneros hállanse distribuídos entre isla Poí y Casado ayudando construcción caminos sobre terraplenes permitan tráfico época lluvias. Tienen numerosas compañías zapadores ocúpanse igual trabajo. Boquerón rindióse por decisión oficiales tomada en noche día veintisiete octubre a hs. nueve treinta día veintiocho en cir-

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

cunstancia tropa hallábase dispuesta seguir combatiendo o romper cerco dirección Arce pues tenían veinticinco a treinta cartuchos por plaza. Oficiales ordenáronles no hacer fuego desde noche veintisiete. Ración seca distribúyense las tropas es conserva y galletas argentinas. Or-

ESTADO MAYOR GENERAL COPIA PARA EL SEÑOR MINISTRO DE GUERRA.-PERSONAL
Traducción de telegrama RECIBIDO No 137
De Sec Op 7 nov. octubre 1932 Hs. 16.35 Indicación S.D. URGENTE RDO.

De C I C E CPD VULOS Fecha de origen 7/XI/32 Hs. 9.00
Recibido (Esmeralda) La Paz 7/XI/32 14.30

MAYORAL LA PAZ RESERVADA.

Cif. 527/1709.

Entos salientes declaraciones fugadas Kasmillos son algunas. Por el día cinco de noviembre el sector Arce. Encontraron siete porciones de comida y entre 30 PEROS e ISLA POY. Desplazaron a esta sector tropas ocupaban ISLA POY y MARISCAL SANTA CRUZ. Vieron y contaron sesenta tanques agua hallábase amparados con capacidad mil litros aparatos de concreto y carros tirados por mulos y bueyes destinados igual servicio. Arreglos hallábase distribuidos entre Isla. Oy y Casado apud. La construcción caminos para comunicación permitía tráfico época lluviosa. Tienen comercios compañías zapateras ocupando igual trabajo. BOQUERON RES- DICE POR DECISION OFICIAL EN TORO EN SECTOR DIA VEINTISIETE OCTUBRE A AS. NUEVE TREINTA DIA VEINTIOCHO EN QUPONESTADIA TROPA HALLABASE DISPUESTA A QUIR COMBATIR O ROMPER CERCO. DIXERON ARCE PUES TENIAN VEINTICINCO A TREINTA CARTUCHOS POR PLAZA. OFICIALES ORDENARONLES NO HACER FUEGO DESDE NOCHE VEINTISIETE. RACION SECA DISTRIBUYERSE LAS TROPAS ES CONSERVA y galletas argentinas. Organización y elementos cuenta Para uso de impresión general haberse preparado para guerra con anticipación varios años y con conocimiento pleno necesidades tropa en región y en contraposición nosotros disponíamos sólo de cuatro carros aguateros y faltanos todo pues que tenemos combatir primero con poco enemigo constituyendo servicio retroguardia que hasta fecha no provenientes ni de una balsa barica reduciendo comi- ciones hacerse a escasísimos elementos transportan víveres. Prepararon la- cioso cast. La... lo venimos obligados a proveer víveres y gasolina a Ballivián que dicen ser cabaza. Arce servicio retroguardia. Prensa más parece no darse cuenta mostrar tropas al ser exclusivamente de soldados Argentinos. Por el día durante invitación expresamente a cierre com- pto frontera con retorte ex- rista neutralidad, con lo que todas tro- pas Arce regresarían de noche. S. D. Urge Gobierno toma inmediata y es- voras medidas a respecto. Grl. Tulio.

0 2



ganización y elementos cuenta Paraguay da impresión general haberse preparado para guerra con anticipación varios años y con conocimiento pleno necesidades tropa región y en contraposición nosotros disponíamos sólo cuatro carros aguateros y fáltanos todo pues que tene-

RICARDO M. SETARO

mos combatir primero con peor enemigo constitúyelo servicio retaguardia que hasta fecha no proveyonos ni de una bolsa harina reduciendo remisiones hacerse a escasísimos elementos transportan aviones. Ocurre incluso caso irrisorio vémonos obligados a proveer víveres y gasolina a Ballivián que dicen ser cabeza etapas servicio retaguardia. Prensa país parece no darse cuenta nuestras tropas viven exclusivamente de mercados Argentina y atácanla duramente invitándola expresamente cierre completo frontera con pretexto estricta neutralidad, con lo que todas tropas Chaco perecerían necesidad. Urge Gobierno tome inmediatas y severas medidas a respecto. —Gral Guillen.

C. I. C. E."

Los oficiales, pues, fueron quienes se rindieron, cuando las tropas estaban dispuestas a seguir peleando, o a jugarse enteras, rompiendo el cerco. Los oficiales eran oficiales de escuela, educados a la prusiana, bajo la férrea disciplina del general Hans Kundt, y los soldados eran unos pobres indios, algunos esquilmados obreros, talvez cansados campesinos de los feudos de un Patiño o de un Aramayo. Pero fueron los oficiales los que se rindieron.

Los soldados querían seguir luchando, para vencer o romper el cerco y salir en dirección a Arce. Para ello tenían municiones —sargento Orellana— y coraje. Pero los oficiales no querían seguir peleando. Cuando el día 28 recibieron el parte del general Quintanilla, anunciando el envío de refuerzos, ya hacía veinticuatro horas que los oficiales habían dado orden de cesar el fuego. Eso ocurrió el 27. En cambio, el 28, a las 9.30, resolvieron entregarse.

Nótese que el relato de Orellana y las palabras de Azurduy, que parecen destinadas a demostrar que la entrega de Boquerón obedeció a razones insuperables, sólo

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

sirven —y ése es el no confesado propósito— para que quede bien caracterizado que los “valientes” jefes y oficiales, frente a un montón de soldados inútiles y desmoralizados, no pudieron hacer otra cosa que capitular, para salvar la vida de aquellos infelices. ¡Los héroes son ellos!

El general Guillen nos ha demostrado lo contrario. La plana mayor del ejército de Bolivia, los jefes y oficiales de escuela, se entregaron en Boquerón, pero la deshonra de la derrota cayó sobre los pobres soldados que, mal alimentados, casi muertos de sed, peleando por una causa ajena —la causa de la burguesía petrolera— querían aún salvar el honor, resistiéndose hasta morir o arriesgando la vida para no caer prisioneros.

Todo evidencia que la casta militar boliviana —corrompida y decrepita— no sólo tuvo la culpa de las sucesivas derrotas del ejército del Altiplano, sino que además dedicó —y aún dedica, señor Azurduy— sus mejores esfuerzos a hacer que aquellas culpas recaigan sobre los suboficiales y sobre los soldados, o sea los representantes directos del pueblo que estaban masacrando, en beneficio de inocultables intereses petroleros.

En esa tarea de desprestigio de la masa popular han trabajado con igual empeño los causantes directos de las derrotas y los poderes de la burguesía, coreados éstos por la prensa entregada en brazos de los dólares de la Standard Oil.

Si así no fuera, hechos como el que relata el telegrama, anterior, referente a la entrega de Boquerón, y como el que transcribiremos en seguida, no habrían quedado, como quedaron, celosamente ocultos en los archivos secretos del Ministerio de la Guerra.

¿Qué ministerio honesto no hubiera denunciado al país la enormidad de un hecho como el que revela el telegrama que sigue?

RICARDO M. SETARO

"Esmayoral. — La Paz.

"Cif. 180/269.

"Parece que Tcnl. Ortiz está loco. Diéronsele órdenes concretas claras y detalladas. Si espíritu ofensivo su Rgto. fuera como indica sus tropas no hubieran abandonado Toledo sin dar un solo disparo y ahora hubiera ofrecido resistencia en Fernández punto del que también retiráronse sus tropas sin combatir.

General Guillen."

COPIA PARA EL SEÑOR MINISTRO EN EL DESPACHO DE GUERRA
ESTADO MAYOR GENERAL PERSONAL Y RESERVADA
Traducción de telegrama RECIBIDO No. 100
Indicación 300.
En San O. 20 de Noviembre de 1932 H. 2.00
De U. I. U. S. A.
Recibido (Guerrilla) La Paz Fecha de origen 1-10-32 H. 17.30
1-1-32 1-1-15.

1-1-15 1-1-15

1-1-15 1-1-15

Parece que Tcnl. Ortiz está loco. Diéronsele órdenes concretas claras y detalladas. Si espíritu ofensivo su Rgto. fuera como indica sus tropas no hubieran abandonado Toledo sin dar un solo disparo y ahora hubiera ofrecido resistencia en Fernández punto del que también retiráronse sus tropas sin combatir.

Genl. Guillen.



Este despacho es del 1º de septiembre de 1932. Todos sabemos que el Tcnl. Ortiz no estaba loco. Todos sabemos que tampoco estaban locos los jefes y los oficiales que entregaron Boquerón, pasándose al enemigo. Todos sabemos también que "la tropa hallábase dispuesta a seguir combatiendo", tanto en Toledo como en Fernández. Porque los casos de Toledo y de Fernández no fueron sino repetición del de Boquerón y el de tantos otros fortines abandonados sin lucha por jefes y oficia-

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

les que, en vez de ocuparse de sus comandos, sólo se dedicaban a retrasar cuidadosamente el pago de los sueldos a la tropa.

Pero ahora veremos hasta dónde llegaba la descomposición de la casta militar boliviana y en qué forma marchaban las cosas en un país donde un presidente — Salamanca— impopular y desacreditado, que condujo a su pueblo a la guerra con el único objeto de mantenerse un poco más de tiempo en el poder, pretendía lanzar desde su despacho de La Paz, las directivas de una campaña militar que se desarrollaba a centenares de kilómetros de allí!

Se sabe positivamente que cuando las sucesivas derrotas en el Chaco pusieron en peligro la estabilidad del gobierno, que se veía amenazado por el creciente descontento de la población, los militares, deseosos de seguir la guerra adelante, para terminarla —costara lo que costara— después de una victoria boliviana, decidieron sacrificarlo a Salamanca, en la forma que es conocida, llevando al poder, momentáneamente, a Tejada Sorzano. Del principio de esta decisión hay este demostrativo sí que valioso documento. Tiene fecha 28 de octubre de 1932, fué expedido por el Jefe del Estado Mayor, en Villa Montes, y recibido por el Estado Mayor General en la Paz, el mismo día, cuarenta y cinco minutos después de su despacho. Dice así:

“Esmayoral, La Paz.

“Cif. 627/1035.

“Acabo de regresar de Saavedra. Ponga conocimiento Gobierno siguiente informe. Primero: hay muchas esperanzas de reconstituir unidades cuarta div. dotándoles todos elementos fáltanles. Segundo: Destacamento organizado con seiscientos hombres leales de Rgts. Cuarta di-

RICARDO M. SETARO

visión, mantiénense en Km. siete de camino Saavedra Alihuatá. Tercero: Septimadiv. con mil novecientos cuarenta tropa ocupa sector Sorpresa Saavedra con fuerzas en fortines inmediatos incluso Agua Rica y Murgia donde enemigo ataca diariamente librándose combate este momento los nuestros mantiénense firmes. Cuarto: En Muñoz concéntranse tropas que huyeron de Arce desmoralizadas. Trátase reconstituirlas para futura actuación. De ellas marcharon ya seiscientas para instruirse en Esteros. Resto más o menos ochocientos están en Muñoz. Quinto: Septimadiv. se mantendrá en sus puestos. Octavadiv. no podrá ser concentrada antes veinte días por falta medios transpor. Sexto: Vista comunicación dirigida Esmayoral a C. I. C. E. comprendo mi presencia es inútil en el frente puesto que Presrepública recibirá partes y dará directivas directamente a C. I. C. E. haciendo abstracción esta Jefatura. Séptimo: Pido se me diga si soy o no Jefe Esmayoral. Fdo. Gral. Lanza. — J. E. M. G.”

El documento que antecede nos ha llevado al punto culminante en el conocimiento de quiénes eran y cómo obraban los conductores del ejército de Bolivia. Insistir en la transcripción de material análogo equivaldría intentar al infinito, como en una cámara de espejos, la descripción de los mismos hechos y el dibujo de las mismas figuras. Podemos en cambio resumir, sacando las necesarias conclusiones: ¿Quiénes eran los conductores? ¿Cómo eran los conductores?

En Bolivia había una casta militar, onerosamente costeada por el erario público, reclutada en las filas más reaccionarias de la burguesía. Esa casta militar, siguiendo las inspiraciones de sucesivos gobiernos sometidos a los intereses de la Standard Oil, en particular, y del imperia-lismo yanqui, en general, había venido preparando una campaña guerrera, destinada a apoderarse violentamente

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

del Chaco en litigio, para buscar una salida al petróleo por el río Paraguay, y creando para la misma un ambiente popular necesario, haciéndola aparecer como una empresa de reivindicación nacional, lucha por el honor de la patria, etc.

Pero una vez desencadenada la guerra, cuando la juventud boliviana había sido arrancada de sus hogares y llevada a la matanza, la casta militar puso en evidencia su absoluta incapacidad y su inmoralidad que, en definitiva, costó la vida a 60.000 bolivianos y la pérdida definitiva de las aspiraciones de predominio en el Chaco Boreal.

Esa casta militar incurrió en todas las torpezas, cometió todos los errores y causó los mayores desastres.

La oficialidad se entregó sin luchar.

Cuando los soldados desearon seguir luchando, la oficialidad obligó también a los soldados a entregarse.

Los jefes retuvieron los sueldos de sus tropas, defraudando a estas y al Estado.

Jefes y oficiales demostraron ser ineptos en la organización de la campaña y esa ineptitud determinó, entre otras, las siguientes consecuencias:

- a) El ejército fué abastecido deficientemente.
- b) Los soldados carecieron de las cosas más elementales.
- c) La lucha se realizó en condiciones inferiores al enemigo.

Por ineptitud de los jefes murieron —recuérdense los casos de El Carmen y Picuiba— miles de soldados sin siquiera haber combatido.

Esos mismos jefes sólo se preocuparon de obtener ventajas personales de la guerra, en ascensos, dinero, etc., determinando tales actividades estúpidas rencillas de hon-do perjuicio para la marcha general de la campaña.

RICARDO M. SETARO

Gracias a ello los jefes actuaban desarticuladamente, no acatando las órdenes superiores, por absurdas discusiones jerárquicas; conspiraban en vez de dirigir las acciones; y el propio Presidente de la República —que luego iba a ser depuesto por la conspiración de los militares— pretendía dirigir la guerra desde los salones de La Paz, anarquizando a los Estados Mayores y convirtiéndose en el principal factor de la derrota.



LOS CONDUCIDOS

"Me han machacado durante treinta y siete años, y ahora van a matarme."

ANDRÉ MALRAUX, *"La Condición Humana"*.

Y ahora, sepamos: ¿Quiénes eran los conducidos? ¿Qué hombres formaban la masa anónima del ejército de Bolivia? ¿Quiénes entregaban tan generosamente su sangre, en defensa de las propiedades de Aramayo, de las minas de Patiño, del petrolero de la Standard Oil?

El de Bolivia era un ejército integrado por hombres blancos, mestizos e indios puros. Los jefes y los oficiales eran blancos, en su mayoría. Esos jefes y esos oficiales, salidos de las filas de la burguesía, pertenecientes a lo más rancio de la burocracia, habían ido al Colegio Militar por díscolos, por haber fracasado en los estudios secundarios, o sencillamente buscando un cómodo medio de vida para el futuro. Dos años de estudios técnicos y dos años de ejercicios físicos los habilitaban para conducir rebaños a la muerte.

Los suboficiales eran mestizos, con algunas raras excepciones de blancos. La masa de soldados en su totalidad era indígena.

Aún así, el mestizo y el blanco que desempeñaban funciones de suboficiales y en muchos casos de simples soldados, pertenecían a las zonas más pobres de la población.

Los blancos —casi todos terratenientes o funcionarios— se sirvieron del mestizo —que en tiempo de paz uti-

lizaban para ganar elecciones— como conductor del indio a la matanza.

Pero como quiera que el blanco, en su mayor parte, pertenecía a la clase adinerada gobernante, que a su vez era sostenida por los intereses petroleros y mineros del imperialismo extranjero, y que el mestizo y el indio formaban, en contraposición, la masa miserable y explotada de la población, el ejército de Bolivia contenía en forma bien caracterizada, dentro de sí mismo, los elementos típicos de la sociedad feudal-capitalista de que había salido y reproducía en el hecho de la guerra contra el Paraguay las mismas leyes que, en la vida cotidiana, señala la existencia de una oposición de clases “hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, maestros jurados y compañeros; en una palabra, opresores y oprimidos, en lucha constante...” (1).

El indio y el mestizo habían sido explotados, durante generaciones, arrancando de la vieja explotación de los “mitayos”, en las labores agrícolas y en el trabajo de las minas. Allí habían dado la vida, durante siglos, con lentitud, día a día, en un trabajo brutal sin remuneración ni recompensa. En el Chaco fueron a dar la vida de golpe, brusca y brutalmente, al servicio de una nueva explotación más imperiosa, la del petrolero.

Esto no requiere demostración. Pero aún: ¿cómo sacrificaron sus vidas, en beneficio de los explotadores, los explotados de Bolivia?

Evidentemente no es exacto, en su totalidad, cuanto se ha dicho para demostrar que la guerra del Chaco fué preparada pacientemente por Bolivia, y que esa misma guerra tomó de sorpresa al Paraguay. Durante nuestra permanencia en Europa, en los años 1930 y 1931, tuvimos oportunidad, por circunstancias que no vienen al caso, de

(1) Marx y Engels, “Manifiesto Comunista”.

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

conocer las importantes adquisiciones de material bélico que estaba haciendo el Paraguay, en base a contratos cuyo estudio se remontaba a fechas entre 1927 y 1928, anteriores a los primeros incidentes en los fortines avanzados del Chaco. Pero tampoco puede negarse que Bolivia, inspirada por el general Hans Kundt y los petroleros que lo respaldaban, se preocupaba paralelamente que el Paraguay de estar en condiciones de ir a una guerra por la disputa del Chaco, buscando una salida al Río Paraguay.

Quiere decir entonces que tanto paraguayos como bolivianos podían haber contado con elementos técnicos adecuados, para una campaña en el Chaco.

Quiere decir también que si esos elementos faltaron y las previsiones resultaron fallidas, la culpa corresponde a quienes tuvieron a su cargo esa tarea previa, de organización de la guerra.

Y es el caso que una de las causas fundamentales de los desastres y las derrotas sufridos por el ejército de Bolivia, ha sido precisamente la falla de las previsiones del gobierno y de los estados mayores. Ellos son, pues, los culpables de la derrota. (Ellos, que lo eran también de la guerra).

Esto no basta que lo afirmemos. Vamos a demostrarlo también.

El soldado boliviano no es nativo del Chaco. El paraguayo tampoco (pues casi todo el Chaco está despoblado o habitado por salvajes independientes), pero en cambio es nativo del monte. El Chaco es puro monte. Hemos volado sobre esas tierras unos 1.000 kilómetros, de Asunción a Pinasco, por Camacho a Villa Montes, y hemos recorrido, en automóviles y camiones y otros medios de locomoción, otros 500 kilómetros, dentro mismo del Chaco: todo era monte gris, salvo algunos cañadones y otros escasos claros en que el fuego ha talado la raquítica vegetación.

La diferencia racial debió ser prevista por los técnicos militares del altiplano, pero no lo fué. No se tuvo en cuenta que allí donde florecen el algarrobo, el bejuco, los mistoles y el chañar, no es tierra ni clima para los lentos indios masticadores de coca, afectos a las artes manuales, hechos a la tranquila existencia del rancho con huerta o a las áreas reposadas de las alturas frescas y asoleadas. No se tuvo en cuenta tampoco que siendo el paraguayo nativo del monte, tenía sobre el boliviano una ventaja, la cual los técnicos estaban obligados a superar con servicios auxiliares adecuados.

El soldado ponía su vida y su coraje. Más no podía hacer. Los paraguayos ponían otro tanto y la natural vaquía para el monte. El desequilibrio debían borrarlo los técnicos, los señores jefes y oficiales de la Escuela Militar. El Estado les había pagado para eso. Pero los técnicos no hicieron nada de lo que debían hacer. El resultado lo conocemos todos, en sus líneas generales. Las causas también las hemos generalizado. Para documentarlas, ahora las puntualizaremos.

El clima del Chaco tiene pocos comparables, al menos en América. Su variedad es asombrosa y ella depende de los lugares, como es lógico. Empieza el Chaco en el Río Paraguay, al nivel del mar y es plano, sin grandes ondulaciones, hasta llegar a las serranías del Altiplano de Bolivia. Pero mientras en el Río Paraguay el nivel es el del mar, cerca de Villa Montes el mismo alcanza ya ochocientos metros sobre ese nivel. De las diferentes altitudes nacen también muchas diferencias climáticas. Mientras en algunas partes es extremadamente caluroso, en otras hace mucho frío. Sin embargo, lo más corriente es esto: de día, gran calor; de noche, intenso frío. Los descensos y los ascensos son bruscos. A mediodía hemos soportado 36° y esa mismo noche debíamos abrigarnos extremadamente, para contrarrestar 3 grados bajo cero.

Como hay siempre viento, el frío es implacable, y como

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

los árboles del Chaco no dan sombra (1), el calor se agrava con los rayos no atenuados del sol.

De modo que se comprende que, no siendo posible usar ropas que al mismo tiempo sean frescas y de abrigo, y no disponiéndose de cuarteles o poblaciones para alojar a las tropas, éstas debían estar provistas de carpas o cobertizos. Pero no lo estaban.

Además, existe otra razón muy importante, para el uso de carpas: los mosquitos y los vampiros. Durante el día, y más si se trata de las épocas de lluvias, los mosquitos abundan y molestan extremadamente, llegando hasta a producir fiebre con sus picaduras. En cambio en la noche rondan los vampiros. Son murciélagos del tamaño de los comunes en nuestro país, provistos de dos filosos colmillos, a manera de dientes, que clavan, sin dolor, en la piel del hombre o del ganado. La succión cuesta alrededor de 100 gramos por vez a la víctima y la víctima puede ser succionada muchas veces en una misma noche.

El ganado quedaba muerto, a veces, desangrado por bandadas de vampiros hambrientos.

Los hombres quedaban anémicos y debilitados.

Para defender al ganado se encendían fogatas. El sueño del hombre sólo era tranquilo y seguro bajo una carpa.

Los soldados bolivianos casi nunca disponían de una carpa, por la imprevisión de los jefes, de los técnicos de la Escuela Militar.

Algunos nuevos despachos nos aclararán un poco estas cosas. Veamos:

“No tenemos noticias aproximación enemigo. Con entrada primera línea sector Saavedra-Água Rica Abaloa

(1) La del Chaco, en su totalidad, es una vegetación primaria, constituida por árboles y arbustos espinosos, de grandes troncos y poco ramaje, poco aptos para producir sombra. Abundan el algarrobo, el mistol, el chañar, etc.

RICARDO M. SETARO

Bolívar Reg. Inf. 50 y parte destacamento Relevó y además haberse reorganizado el Reg. Loa y Reg. Inf. 5 permanecieron puesto deber total guarnición alcanza dos mil ochocientos. Estado moral excelente. Continúa preparación defensiva. Sigue deficiencia vestuario, transporte y herramientas. Resto tropas abandonó posición Arce concentrada retaguardia recibe instrucción probable pueda reaccionar Stop Muy urgente apurar envío ametralladoras livianas minimum quinientas, pérdidas fueron enormes Stop Refuerzos siguen llegando lentamente Stop Considero llegado término retiradas. Tcnl.. F. M. Rivera. F. M. R."

Hemos leído "estado moral excelente". Hemos leído también "sigue deficiencia vestuario, transporte y herramientas." ¿Qué quiere decir todo esto?

Los soldados daban y hacían lo que podían, mal equipados, sin medios de transporte adecuados, desprovistos de todo, peleaban. Pero no tenía ni siquiera armas. Carecían de elementos bélicos. Sufrían las ineptitudes de los organismos burocráticos de retaguardia, atendidos por profesionales incapaces y burgueses emboscados.

Los actos de insubordinación eran la consecuencia lógica. Las mentes se esclarecían en el sufrimiento y en el peligro y nacía la condición humana en los antes sumisos soldados. Estos casos originaban despachos como el que sigue:

"De Jefatapas Entre Ríos a Esmayoral La Paz, fecha 31 octubre 1932. — Cif. 13/322. Ayer llegó Regveintidós Inf. con un jefe once oficiales cuatrocientos setenta y siete tropa hoy no viaja ninguna unidad falta movilidad negándose comandante conducir sus tropas a pie por evitar actos insubordinación Stop Queda ésta regimiento veintisiete veintidós, dest. L total mil novecientos veintisiete en Cañadas Regdiociocho Serené Batbolívar dest. Y y Tarija.

Tcnl. Alcoreza Merino."

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

Aquí se trata de un comandante astuto, que se hacía cargo de la situación y se negaba a tomar medidas “para evitar actos de insubordinación”, pero cuando no había un comandante de ese tipo las cosas ocurrían muy distintamente.

Vamos a leer seguidamente un telegrama que tiene muchas entrelíneas. Lo suscribe el general Sanjinés —que estaba supeditado a las decisiones del Estado Mayor— y tiene como destinatario nada menos que al propio Presidente de la República. Dice así:

“Falta carpas individuales o techo en lugar tránsito tropas origina actos indisciplina necesario ordenar su provisión y enviar dinero para construcción alojamientos.”

Esto es un grito desesperado. Se advierte que el general encuentra razón a la tropa y que cansado de hacer peticiones a los organismos técnicos encargados de los pagos y aprovisionamientos, recurre, en última instancia, a la propia persona del Presidente de la República.

Y es que la cosa no daba para menos. Los soldados se quejaban. Los sufrimientos nacidos de la imprevisión eran superiores a los sufrimientos de la guerra misma. Las lluvias, el picante sol, los mosquitos y los vampiros, eran peores enemigos que los mismos “patas pilas”.

Pero no se crea tampoco que la preocupación del general Sanjinés iba más allá de la necesidad de llevar al frente el mayor número posible de hombres, a ser sacrificados al dios del petróleo. El reclamo de carpas y la exigencia de construir alojamientos para las tropas, sólo se refiere a los lugares de tránsito. Una vez en el frente los soldados ya no podían escapar. Los fusilamientos, para ello, estaban a la orden del día.

En el transporte de tropas de las ciudades y zonas agrícolas a los centros de concentración, era necesario dispensar a aquéllas toda clase de atenciones. El espíritu an-

RICARDO M. SETARO

tibérico era unánime, entre los hombres del pueblo y ello determinaba el estricto cumplimiento de una orden que prohibía la entrega de municiones a los soldados hasta después de haberse alejado de Villa Montes, en dirección al frente de batalla.

Los soldados eran utilizados como vehículos de transporte de los fusiles, que cargaban tan sólo con balas de fogueo. Pero una vez en Villa Montes les entregaban las municiones. En ese momento la peligrosidad de los antibéticos llegaba a su grado mayor. Los jefes la contrarrestaban, "alijerando" a la tropa de sus armas, que los camiones llevaban hasta las proximidades del frente. Los soldados, sólo servían, en ese trayecto, como transportadores de municiones.

De allí que no sorprendan telegramas como éste:

"Noviembre 11 de 1932. De Jemg. — CPB (Villa Montes). La Paz. Cif. 385/00000. — Pongo conocimiento que hoy antes de salir instrucción comenzó a llover por lo que tropa pidieron a gritos y en forma insolente

ESTADO MAYOR GENERAL

En Sec Op 11 - noviembre - 29 de 13.15

Traducción de telegrama RECIBIDO No 193.-
Indicación S. D.

De J E M G. - CPB (VILLAMONTES).
Recibido (Remarado.) La Paz

Fecha de origen 11-XI-32 11.-
11-XI-32 13.15

ESTADO MAYOR - La Paz.

Cif. 385/00000.-

Pongo conocimiento que hoy antes salir instrucción comenzó llover por lo que tropa pidieron a gritos y en forma insolente a volver Entre ellos y el haber indicado el oficial de servicio que fuera imposible de ser por no disponer un soldado disparó contra él un fusilazo blanco. Tropa fué retirada momentáneamente para esperar llover.

J E M G.



SECRETOS DE ESTADO MAYOR

carpas o volver Entre Ríos y al haber indicado el oficial de servicio que fuera imposible darles por no disponer, un soldado disparó contra él no haciendo blanco. Tropa fué calmada momentáneamente pues amenaza llover. Jemg."

Pero aunque el texto del telegrama no sorprende, porque es el reflejo de la resultante lógica de una realidad, llama la atención el hecho de que, existiendo un estado de ánimo tal en las tropas, la guerra continuara, como continuó, durante casi tres años más.

Hechos de la naturaleza de los que nos acaban de ocupar determinan quejas, discusiones y cambios de opiniones. Allí se esclarece la mente del hombre y del esclarecimiento surge la conciencia de la realidad y la lógica rebelión. ¿No hubo tal en Bolivia?

En Bolivia el esclarecimiento de las conciencias —como en el Paraguay— fué apagado por la más cruel de las represiones de que se tenga noticia. Centenares de jóvenes obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales, fueron fusilados.

Los que eran sorprendidos realizando propaganda antigüerrera, o que aparecían simplemente como sospechados de tal, eran ejecutados sin más trámite. En esta tarea se destacó el teniente coronel Bernardino Bilbao. Centenares de hombres de izquierda cayeron bajo el plomo de sus hermanos, por orden directa del nombrado militar, torpe y reaccionario.

Hombres conscientes, cerebros abiertos a la verdad, sólo pudieron salvarse los que desertaron o se pasaron al enemigo. Algunos, más prácticos, se mimetizaron y continuaron su labor.

Puntualizar los innumerables casos de ejecuciones sumarias requeriría enorme espacio. Además, la cantidad de casos no aumenta ni disminuye la significación que encierran esos casos.

Tomemos uno como símbolo.

RICARDO M. SETARO

Revelaremos el fusilamiento del estudiante Raúl de Béjar, que el Partido Obrero Revolucionario de Bolivia ha enarbolado como estandarte, para recordación de todos aquéllos que perecieron luchando por la libertad de sus hermanos de clase.

Dejaremos el relato a otro boliviano —un exilado— el joven revolucionario que se oculta bajo el pseudónimo de Ivan Keswar.

* * *

“Era en el mes de diciembre de 1932. La guerra del Chaco —dice Keswar— ardía en todo su furor. Los combates, feroces y violentos, se libraban en el sector de Kilómetro 7, delante del Fortín Saavedra. Esto, todo el mundo lo sabe. También todo el mundo conoce a los héroes que el “patriotismo” de los feudal-burgueses paraguayos y bolivianos, ha fabricado a lo largo de la manzanza.

“Pero nadie, tal vez muy pocos, conocen a los héroes auténticos, a los que rindieron su vida no por la “integridad” de la Standard Oil y la “dignidad” de los Casado, Sastre, Mihanovich y Cía. Estos héroes no son ascendidos en hora póstuma, ni figuran entre las “citaciones” ni han sido “mencionados” en las listas de los Comandos de la feudal-burguesía al servicio de los imperia-lismos extranjeros.

“Pero esos héroes viven en el corazón de las masas, en la memoria de sus camaradas de sufrimiento y de sacrificio, y sus nombres serán inscriptos en las páginas mucho más gloriosas, por más nobles y humanas, de la historia de la Revolución Proletaria.

“Era el mes de diciembre de 1932, decimos. Se peleaba en el sector Saavedra. Kilómetro 7 ardía entre el fuego de metral-las y morteros. El Regimiento 25 de Infantería, presente en la línea de fuego desde el día 3 de noviembre,

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

había intervenido ya en numerosas escaramuzas y combates. Pero los soldados estaban desengañados de la guerra. Sólo la terrible "represión", el "terror" impuesto a las tropas por el mercenario Hans Kundt, el servicio de delación introducido con cinismo en las filas, pudieron contener un pronunciamiento armado, no sólo del Regimiento 25, sino de numerosos otros, en el frente boliviano.

"Entre los soldados del Regimiento 25 estaba el joven estudiante y poeta de La Paz, Raúl de Béjar. La personalidad del muchacho se había destacado entre la tropa por su espíritu rebelde y por su compañerismo. Raúl de Béjar era un elemento ingrato para los jefes militares. En cuantas ocasiones podía, protestaba y defendía a sus compañeros. Impugnó la falta de humanidad de la Sanidad Militar que dispuso que a ningún soldado, salvo a los muy graves y a los heridos, se evacuase a retaguardia. Era una desgracia caer enfermo. Deshecho física y moralmente el soldado podía salir de la trinchera, solamente moribundo. Así se hizo la guerra. Matando a las tropas con la metralla de los del frente, o con los fusilamientos de los de atrás o con la inhumanidad e incapacidad de los servicios médicos.

"Raúl de Béjar, dentro de los peligros del terror kundtiano, cuantas veces pudo explicó a los soldados el crimen de la guerra imperialista. Deseaba transformarla en lucha civil para la conquista de la revolución socialista. No encontraba los medios para hacerlo. Estaba aislado y solo. Era también nuevo en el movimiento de izquierda. Además, se le vigilaba. Un día de diciembre cayó enfermo y fué agravándose. Y, pese al rencor de los militares contra él, hubo que evacuarlo a Saavedra.

"Y en el Hospital de Saavedra sucedió lo inevitable, lo que un poco más antes o un poco más tarde debía suceder con de Béjar. Al ser internado se le secuestraron sus prendas. Entre ellas cayó su "Diario de Campaña". Curiosos, los militares, hojearon la libreta y en las notas que con-

tenía sorprendieron el espíritu antiguerrista y revolucionario de Béjar. Les indignó esto, y sobre todo la última anotación del cuaderno: "Felizmente hasta ahora, no he disparado sobre ningún hermano paraguayo." Se formó consejo de guerra. Se juzgó sumariamente a de Béjar. Este, sabiendo la suerte que le esperaba, jugóse íntegramente y abofeteó a sus jueces con sus palabras de repudio y condenación para la guerra y sus autores. Se le suspendió toda curación. Se lo dejó padecer. Se le condenó a muerte. Y una mañana del mes de diciembre, en las afueras del fortín, ante un pelotón de soldados se obligó a de Béjar, gravemente enfermo, a cavar su propia fosa. Plantó al borde un poste de quebracho, se apoyó en él, y dando frente a la escuadra de fusileros, alzó altivamente la cabeza y concentrado en la mirada toda la energía de su gran espíritu, gritó a los soldados: "Camaradas: felizmente no he disparado un solo cartucho sobre nuestros hermanos paraguayos. ¡Viva la revolución socialista! ¡Viva el Grupo Tupac Amarú!" La descarga lo tumbó. Su sangre-máscula manchó el suelo ardiente del Chaco: se aproximó el oficial y le disparó el tiro de gracia. El pelotón de soldados desfiló respetuosamente ante el cadáver del bravo de Béjar. Todos lloraban silenciosamente. Fueron esas lágrimas un sincero homenaje para el mártir."

* * *

Este mismo relato lo hemos escuchado de muchos labios. Raúl de Béjar, nos afirman otros, dijo: "De lo único que me siento orgulloso es de no haber disparado hasta ahora un solo cartucho contra el enemigo." El hecho es el mismo. La primera frase es más creíble, corresponde más a la claridad de pensamiento de un verdadero revolucionario. Raúl de Béjar no eludió la lucha por cobardía, sino porque poseía conciencia de hombre, conciencia revolucionaria. Por eso pudo morir de pie, mirando a sus

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

hermanos que, obligados a matarlo, tiraron sobre él con la incierta puntería de los que tienen los ojos empañados por las lágrimas.

Raúl de Béjar era un soldado de la revolución.

Raúl de Béjar no podía caer volteado por el plomo del enemigo ficticio, de sus hermanos paraguayos, igualmente oprimidos y explotados como él. Por eso cayó bajo el plomo de sus verdaderos enemigos, los enemigos de clase, los que hicieron la guerra al servicio del imperialismo del petróleo.

Sus palabras, como una consigna, estremecieron las conciencias de millares de obreros, campesinos, estudiantes e intelectuales.

“De lo único que me siento orgulloso es de no haber disparado hasta ahora un solo cartucho contra nuestros hermanos paraguayos.”

¡Soberbio epitafio para la tumba de un hombre!

* * *

Mientras tanto seguía la matanza. Por tres largos años más.

Mientras tanto los conductores nada remediaban.

Miles de hombres iban muriendo, indefensos, desprovistos de los elementos más indispensables. “Disciplina tropas —dice otro telegrama —está completamente relajada a consecuencia ofrecimiento frecuente de llevarlas en camiones. Regto. compuestos por reservistas encuéntranse con los pies lastimados además hacinamiento numerosas tropas en este pequeño pueblo ocasionado por retención Regto. Trentiocho que recién salió ayer y trentitrés que queda ésta por orden expresa subjefe Esmayoral quien indicó que debían partir en vehículos día miércoles pasado para evitar situación peligrosa hemos dirigido en esta misma fecha siguiente telegrama a Comando Tarija situación entre Ríos imposible respecto a víveres,

RICARDO M. SETARO

alojamiento para un soldado más mientras Regts. prosigan marcha de ésta pedimos con carácter urgente que ese comando ordene detención por uno o dos días en los lugares donde se encuentren en este momento unidades viajan Tarija ésta."

Y era que la burocracia corrompida del ejército y de los ministerios proseguía aplicando implacablemente a la atención de la guerra los mejores frutos de su ineptitud.

La población civil presentía lo que estaba ocurriendo. Las mujeres, los niños y los ancianos —únicos que aún no habían sido enviados al frente— sufrían paralelas privaciones y miserias que aquéllos que estaban peleando.

Y esa población civil, harta de matanza, de hambre y de sufrimientos, se encrespaba, dejaba escapar sus primeras protestas, y se disponía a la única lucha sagrada en que puede intervenir un hombre: la lucha por la emancipación de los oprimidos.

El Estado Mayor se informaba de aquella efervescencia. Pero el Estado Mayor sólo podía proceder como proceden los Estados Mayores.

Así como el ministro Melo, ante la evidencia de que la policía de Buenos Aires era impotente para reprimir la huelga de los obreros de la construcción, en diciembre y enero de 1935-1936, sólo atinaba a pedir el aumento de aquellas fuerzas policiales, así también el Estado Mayor de Bolivia, ante el descontento y la protesta de la población diezmada y hambrienta, sólo atinaba a enviar despachos como éste:

"A Jefatapas. — Tarija.

"Fecha (Esmaradio) La Paz, 4. Noviembre. 1932.

"Cif. 81/87.

"Por encargo Minguerra debe usted responder orden interno y prevenir cualquier alteración.

P. O. Esmayoral.
Gral. Bretel."

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

Y ya vemos cómo se conserva el "orden" y se impiden las alteraciones. Ya hemos visto de qué manera el Prefecto de Oruro mantenía el "orden" establecido y de cual otra, el mismo Prefecto de Tarija, prevenía las alteraciones que pudieran derivarse de las imprudentes palabras de aquel que había sido Prefecto de Oruro.

Tres largos años más duró la guerra.

Cien mil hombres quedaron en el Chaco, destrozados, pulverizados, resecos.

Sus calcinados huesos, fosforescentes en las tremendas lunas chaqueñas, resplandecientes bajo el sol implacable que los envejece y cubre de tiempo, y de inútil gloria, trazaron el camino de unión entre las burguesías gobernantes del Paraguay y de Bolivia, para común usufructo de las migajas que les arroja la Standard Oil.

Tres largos años de luto y de miseria, bajo el terror, en que las protestas de las mujeres, de los niños y de los ancianos, fueron ahogadas en sangre, mientras la otra sangre, en el frente de batalla, ahogaba a los que podían haberlos defendido.

Tres largos años de ignominia para el puñado de burgueses insaciables —servidores de S. M. el Petróleo— que desde La Paz y desde Asunción dirigen, a plomo caliente, el destino terrible de los pueblos oprimidos de Bolivia y del Paraguay.

Pero tres años, también, en que, como una flor, nació en esos pueblos la conciencia de la revolución.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

LOS REVOLUCIONARIOS

"De lo único que me siento orgulloso es de no haber disparado hasta ahora un solo cartucho contra nuestros hermanos paraguayos."

RAÚL DE BÉJAR.

Mientras la guerra avanzaba, las fronteras se iban cubriendo de desertores y de exilados. En Salta, Jujuy, en Misiones, a lo largo de Formosa, sobre las montañas del Perú y en las lejanías selváticas de Corumbá y de Matto Grosso, miles de hombres, escapados de la masacre, y miles de revolucionarios perseguidos por los gobiernos, tendían angustiosamente su esperanza por una paz entre los explotados combatientes, para una lucha común contra los explotadores emboscados.

Tristán Marof, Oscar Creydt, J. Aguirre G., Alipio Valencia Vega, Ricardo Valle Cloza, Aguirre Gainsborg, Obdulio Barthe, Facundo Duarte, Luis Peñaloza y centenares de anónimos luchadores, trabajaban infatigablemente para esclarecer las conciencias de los centenares de miles de hombres que se desangraban en el infierno gris del Chaco.

La policía argentina perseguía a esos luchadores. Los perseguían también las policías del Perú, de Chile y del Brasil. El "demócrata" Alessandri, negaba la entrada a Chile a Tristán Marof, y nuestra policía como complemento, lo privaba de libertad. Oscar Creydt, "secuestrado" en la cárcel de Villa Devoto, pagaba al gobierno argentino el tributo exigido por una neutralidad que no

existía cuando se trataba de enviar armas y municiones al Paraguay.

Terminada la guerra, y concretándonos al hecho boliviano, 15.000 hombres se encuentran en el exilio. 15.000 hombres reclutados entre los más capaces, entre los más dignos, entre los poseedores de una mayor conciencia de hombres.

Pero el gobierno de Bolivia —y consecuentemente los gobiernos de todas las burguesías de América —sólo se han preocupado por el regreso al Altiplano de los que habían caído prisioneros durante la guerra.

Para los exilados, para los refugiados y para los que se opusieron a ser fusilados entre dos fuegos, por los imperialismos del petróleo, no ha habido una sola voz.

Se pensó en los desertores durante la guerra, y se ha pensado en ellos durante la paz, pero nunca para bien.

El teniente coronel Franco quería incorporar a su unidad a los desertores que se encontraban en las cárceles. El mayor Vargas, Jefe de la Plaza de Santa Cruz, ha documentado el hecho en un telegrama que envió al Estado Mayor General, en La Paz, el 19 de octubre de 1932.

Ello era durante la guerra. Ahora, hecha la paz, también se ha pensado en los exilados. De ellos se han ocupado el Gobierno de La Paz, el Estado Mayor General, la Compañía Patiño Mines y los agentes de las compañías y los cónsules en el extranjero.

De cómo se han ocupado, tenemos una prueba definitiva y concluyente a la vista. Pero esa prueba necesita algunos comentarios. Los haremos.

* * *

La abolición de la esclavitud no significa haber desaparecido el esclavo. La abolición de la esclavitud sólo señala un cambio de forma legal. Esclavos antes, proletarios

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

hoy, son los mismos. Y no hablamos, al decirlo, en el sentido metafórico usual de la literatura de agitación. Tampoco pensamos que sean esclavos los obreros de las ciudades, los trabajadores de la tierra, todos aquéllos que en alguna forma más o menos libre sufren de la explotación capitalista, pero gozan de ciertos vestigios de libertad que aún quedan en estas cambiantes democracias americanas. Los esclavos que nos ocupan son aquéllos que se desangran en las páginas de "La Vorágine" y de "Huasi-pungo", los que enriquecieron al tirano Gómez, amasaron la fortuna de Patiño y Aramayo, y siguen produciendo oro para el burgués insaciable: en los cauchales, en los quebrachales, en las plantaciones de yerba mate, en las minas, a lo largo y a lo ancho de nuestra América.

Sin embargo, el caso que nos ocupa tiene características que escapan a todo aquello ya considerado clásico dentro de los procedimientos utilizados en América, en las formas más crudas de la explotación del hombre por el hombre. A tal punto que no es exageración titularlo un caso inaudito de cinismo.

El lector coincidirá con nosotros a poco que lea las líneas que van más abajo. Ellas corresponden a un boletín que fué repartido generosamente en la provincia de Jujuy, provincia donde están radicados casi todos los hombres que, por tener conciencia de hombres, desertaron o fueron expulsados de Bolivia durante la contienda del Chaco.

El boletín dice: "Importante. Compatriota boliviano. El gobierno de nuestra Nación acaba de dictar un decreto supremo, por el cual llama al suelo patrio a todos los bolivianos que por una u otra causa, a raíz de la campaña del Chaco, se encuentran alejados del país, dándoles oportunidad de redimirse cívicamente para volver a las actividades nacionales, sin ningún temor futuro.

"Si sois padre, esposo, hijo o hermano, tus familiares te reclaman ;tus hijos, tu esposa, tus padres o hermanos,

lloran tu ausencia y desean tu redención para que pronto vuelvas al hogar querido, sin nuevos temores que amarguen tu vida.

“El S. Gobierno en su decreto de referencia, ha señalado un castigo de dos años de servicio obligatorio en la minería, para omisos y remisos y de tres años para los desertores. Si eres minero, tarde o temprano debes volver a tus actividades, como el agricultor volverá a labrar la tierra, luego el tiempo de castigo para ti, no es tal, ya que, por tu índole de profesión, tendrás que volver a las labores mineras.

Si no eres minero podrás hacerte, y después del tiempo señalado, ganarás tu completa libertad, consiguiendo tu ficha de desmovilización.

“No tienes dinero, se te facilitarán pasajes y alimentación diaria, hasta el día de tu ingreso al trabajo, para el que fueres contratado.

“Dentro de todas las ventajas que te ofrece la mina, se encuentra la casa, donde puedes hacer llevar a tu familia, de la que, seguramente, hace tiempo que estás separado y es natural que quieras gozar de la compañía de los tuyos.

“Patiño Mines de Llallagua y la Compañía Minera Oploca de Bolivia en Chocaya necesitan obreros para sus labores mineras y son dichas empresas, las que te ofrecen las ventajas anotadas.

“No pienses que tu trabajo sea gratuito, serás ampliamente remunerado de acuerdo a tu voluntad y eficiencia, el ganar más o menos, sólo depende de ti, porque los trabajos se entregan a contrato dando, al obrero, la oportunidad de fijar el valor de su precio trabajado sobre la base de un jornal mínimo de \$ Bs. 3.00 que señalan las empresas.

“La siguiente transcripción del Art. 6º del Supremo Decreto del 9 de diciembre de 1935, te garantiza la anterior afirmación.

“Artículo 6º — Los omisos, remisos y desertores, cuyos

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

servicios a juicio del Estado Mayor General: y en vista de antecedentes debidamente aprobados, sean de más positivo resultado en el trabajo de las minas serán puestos a disposición de las Empresas y quedarán bajo la responsabilidad de éstas el tiempo que deben prestar servicios. En este caso las empresas les abonarán el 75 por ciento de sus jornales o salarios, debiendo el otro 25 por ciento depositarse mensualmente en una cuenta especial para los fines que determina el artículo 13 de este Decreto.

“Piensa compatriota, que si no aprovechas esta oportunidad, acogiéndote al Decreto Supremo indicado y las facilidades que se te ofrecen, hasta que obtengas tu libreta de desmovilización, quedarás exilado fuera del país para toda tu vida y si clandestinamente consigues ingresar a Bolivia, será para ser constantemente perseguido, sin conseguir reposo ni para buscar tu sustento diario.

“Mayores detalles e informes, solicitar al señor (sic) Carlos Antezana Lozada. — Hotel París, Jujuy, o al Consulado Boliviano.”

Más detalles no hacen falta. El peso boliviano en el momento de esta “ventajosa propuesta” valía alrededor de \$ 0.25 argentinos. Tres pesos bolivianos, descontando el 25 por ciento que reclama el Estado para sí, aseguran al esclavo de las minas una “amplia remuneración” de unos \$ 0.60 argentinos diarios, con lo que podrán vivir “holgadamente” él y sus familiares. Si no lo hace, será perseguido, hostigado, hasta que ni siquiera pueda trabajar para comer.

Esto es la esclavitud. Esto es la negrería. La esclavitud y la negrería servidas por el Gobierno y el Estado Mayor General de Bolivia, para exclusivo beneficio de Patiño Mines y de todas las empresas nacionales y extranjeras que roban el esfuerzo de los trabajadores de Bolivia. Esto, además, es una nueva gran vergüenza para la burguesía de América.

Mayor cinismo no se puede pedir. Mayor desvergüen-

za no se puede esperar. El gobierno, agente convicto y confeso de las compañías explotadoras, por intermedio de sus cónsules en el extranjero, recluta esclavos para las minas. El ejército garantizará la explotación. Todo el engranaje del Estado al servicio de Patiño y al servicio de Aramayo.

Son desertores, nos dirán. Pero ¿Patiño fué a la guerra? ¿Aramayo fué a la guerra? ¿Fueron a la guerra los hijos, los sobrinos, los nietos o los primos hasta el tercer grado de Patiño y Aramayo? No. No fueron. Pero ellos no se llaman desertores...

Y si se llamaran desertores, si la ley los juzgara paralelamente al simple soldado que le hizo un corte de manga a la guerra y cruzó la frontera, otra desigualdad existiría. Para los Patiño y para los Aramayo, para todos los poderosos y los ricos, la deserción no se paga con tres años de esclavitud en las minas; para ellos bastan \$ 2.000 bolivianos. En cualquier consulado de Bolivia entregan una cartilla de desmovilizado a cambio de \$ 2.000 bolivianos. Pero los que no los tengan no podrán entrar nunca en Bolivia, serán perseguidos, hostilizados... salvo que consientan en la esclavitud. Salvo que la vida que salvaron al cruzar la frontera, la dejen en el fondo de un socavón en Potosí o en Oruro.

Mientras tanto 15.000 hombres siguen en el exilio. Toda América se ha ocupado —y justamente— de los 20 mil prisioneros bolivianos que lograron salir con vida del cautiverio, y el propio gobierno de Bolivia ha accedido, finalmente, a que esos prisioneros vuelvan a su país. Para que esto pueda ocurrir deberá pagar al Paraguay —cosa inaudita— nada menos que 2.500.000 pesos argentinos, y los gastos que demande el transporte de los cautivos.

Esos prisioneros, tan cariñosamente rescatados, habrán de pagar cara su libertad, como ya pagaron caro su cautiverio.

Así como en el Paraguay se los explotaba, sin remu-

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

neración, a cambio de escasos alimentos que les daban, así serán nuevamente explotados en Bolivia.

El gobierno y el ejército, al servicio permanente de las compañías mineras, garantizarán la explotación.

Patiño Mines necesita más esclavos.

Lo único que nunca se atreverán a garantizar será el regreso, en libertad, de los desertores y de los exilados. Porque saben que estos hombres ya tienen clara conciencia de la realidad. Porque han leído, entre otras cosas, las punzantes verdades de documentos que, como éste, salieron de la pluma de aquellos desertores y de aquellos exilados:

CARTA ABIERTA AL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DE BOLIVIA

Señor Ministro de Gobierno

Dr. José Espada Aguirre.

Excelentísimo señor.

Tenemos el agrado de dirigirnos por su digno intermedio, al señor Presidente de la República, Dr. Tejada Sorzano y al mismo tiempo a todas las autoridades constituidas del país.

En nombre de quince mil bolivianos refugiados, perseguidos y exilados que habitan la Argentina, a consecuencia de la guerra del Chaco, pedimos a Ud. quiera atender nuestra solicitud para integrarnos al país en que hemos nacido, del cual somos parte y tenemos derecho a ello por razones morales y ciudadanas.

No se le escapará a Ud. la importancia del número tal de bolivianos que actualmente trabajan en territorio argentino. Los hay de todos los sectores y profesiones: estudiantes, obreros y braceros que penosamente viven y son

explotados en los ingenios de azúcar, en las diversas empresas del norte argentino, ganando salarios miserables.

Todo ese elemento salió a consecuencia de la guerra del Chaco y este no es el instante de discutir su posición ni su conducta adoptada. Dentro de una democracia, es natural que existan todas las tendencias y todas las opiniones. Es muy posible que un gran número haya huído a territorio extranjero a causa del mal trato y de la desesperación que cundió en las tropas, en la prolongada contienda del Chaco. Documentos y pruebas aseguran que las tropas fueron sometidas a un rigor sin límites, que hubo indisciplina y descuido en la oficialidad y hasta injusticias lo que obligó a miles de soldados a abandonar las filas. Todo se comprobará a su debido tiempo y nosotros no excusamos la responsabilidad.

Pero ha pasado la guerra y ante los horrores y miserias de ella, se levanta en todos los países de América una ola de condenación. No hay una sola persona que no quiera cimentar una paz duradera, reparando en lo posible la armonía de los pueblos. Los presidentes de ambos países, ayer beligerantes, en sus documentos públicos hablan de paz; los diplomáticos igualmente. Pero, para que esa paz sea efectiva, es preciso que los elementos que por una causa u otra, se alejaron del país, vuelvan a él y se reintegren. ,

Nosotros estamos en condiciones de defender nuestra actitud y de alegar por nuestros derechos de ciudadanos bolivianos, cueste lo que cueste, acusando, si es necesario, a los responsables de la guerra.

Bolivia es una nación de todos los bolivianos y no pueden existir privilegios odiosos e injusticias. Nosotros constituímos parte de la entraña popular y tenemos derecho a que se nos atienda y se nos considere. Si no sucediere así, a nadie se le escaparía la insinceridad de los hombres públicos que en este instante pregonan la paz y la armonía en el pueblo boliviano.

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

Si el gobierno actual, con justa razón, reclama la devolución de los 30.000 prisioneros que retiene el Paraguay y los somete a un régimen cruel de trabajo, con toda razón, con la misma lógica, pedimos al mismo gobierno, nuestra reintegración al territorio nacional, puesto que constituímos una porción respetable de ciudadanos de todos los sectores, entre los cuales se hallan hombres honrados, trabajadores que aman a su país y estudiantes capacitados y de mentalidad clara que desean el mayor bien para Bolivia.

No creemos que los hombres que gobiernan actualmente nuestro país, cierren los ojos a la realidad, impongan a todos su criterio y pierdan, por último, una de las porciones más sanas del pueblo boliviano que por sus ideas o por otra causa, abandonarían definitivamente su país y se quedarían en el extranjero. Tal política sería absurda y suicida. Bolivia, nuestro país, escaso de población, necesita del concurso de todos sus hijos, pero dentro de la libre emisión del pensamiento, de la democracia y de los derechos para todos.

En las condiciones actuales en que se desarrolla Bolivia, exhausta y abatida por la guerra, más que nunca es necesario el concurso de todos los elementos que por su trabajo y su inteligencia, son un factor de progreso.

Si el gobierno de Bolivia, ha empeñado su palabra y desea la paz, es preciso, pues, que abra las puertas del territorio a todos los bolivianos sin distinción alguna. De otra manera sospecharemos —y la sospecha será formal— de que no se quiere la paz, que a los hombres dirigentes les anima el rencor y, que en la embriaguez de la fuerza y del poder, no admiten ninguna reconciliación ni solicitud por más justa que sea.

El señor Tejada Sorzano y los hombres que le acompañan, han declarado varias veces que desean la paz y la tranquilidad, echando un manto de olvido a todos los

errores, si es que hubieren habido. Están en la obligación de demostrar su consecuencia.

Si no se persigue a los responsables de la guerra, si los aprovechadores y negociantes quedan sin castigo, si los oficiales que abusaron de su poder y sufrieron fracasos, gozan de tranquilidad y no se les enjuicia ni se les procesa, nosotros tenemos el derecho legítimo de ingresar al país y restituírnos a nuestros hogares.

Este documento lo suscribieron la Unión Boliviana de Refugiados, la Liga de Refugiados Bolivianos y los Centros Bolivianos de Salta y Jujuy.

Tejada Sorzano nada ha dicho. Tejada Sorzano nada podía decir. Es presidente por inercia. Governa porque aún nadie se ha decidido a arremeter contra los demás. No cae porque no lo voltean, eso es todo.

Preside una sociedad en descomposición, un país que se desmembrará, si no lo salva la verdadera revolución, la de los trabajadores, la de los explotados.

Y hemos dicho verdadera revolución porque en Bolivia, con el advenimiento de la paz, surgieron como hongos los partidos "revolucionarios".

Los políticos todos se hicieron "socialistas" y los militares también se "socializaron".

La única salida de los aspirantes al enclenque poder que detenta Tejada Sorzano estaba en la mimetización.

Incluso el viejo caudillo liberal, don Juan Bautista Saavedra —que acaba de hacer frente único con la reacción, ya mimetizado— se sintió remozado, desempaquetó su pie gotoso y fundó el Partido Republicano Socialista, lanzando su correspondiente manifiesto.

Recuerdo que meses antes, en una entrevista de carácter periodístico que hiciera al líder reformista argentino doctor Nicolás Repetto, éste, con una significativa sonrisa en los labios, y una punzante ironía en las palabras, explicaba de qué modo se convertían de pronto al socialis-

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

mo algunos viejos políticos americanos, y me señalaba el hecho concreto de este señor Saavedra, que había ido a la Casa del Pueblo en busca de "literatura y proyectos socialistas", del mismo modo que un rengo entra en una casa de artículos ortopédicos en busca de sus muletas.

Pero el pueblo boliviano no puede dejarse engañar por estos flamantes socialistas. Los Saavedra, los Calvo, los Zalles, y todos aquellos que tienen la culpa de la guerra del Chaco, no podrán contar jamás con el apoyo de ciudadanos bolivianos honestos.

"Es muy fácil borrar toda una actitud —dice el documento del Partido Obrero Revolucionario, lanzado contra Saavedra— contando con la falta de memoria de un pueblo humillado. Pero estamos nosotros para recordarle a Saavedra y a su partido, implacablemente, su complicidad en la guerra más absurda y sombría que registra nuestra historia. ¿A qué viene entonces, este mea culpa lastimero y quejumbroso? Saavedra escribe: "¿Es que el país va a seguir por tales caminos, que nos han llevado a todas las bancarrotas abominables que han culminado con la tragedia del Chaco, o ha de, en una reacción vigorosa, enderezar sus destinos por una ruta derecha de restauración salvadora?" Somos nosotros los exilados bolivianos, con plena responsabilidad, los que estamos en condiciones de acusar, de levantar la mano y conducir al banquillo a los bolivianos gobernantes y a los caudillos de los diferentes partidos, los cuales fríamente y a sabiendas, condujeron a la juventud boliviana a la masacre. Se nos debe oír y acatar. Que lleguen nuestras palabras a todo el pueblo y no secuestren y violen nuestras correspondencias y escritos. Pero no podremos callar jamás ni se atará nuestra lengua. Traspasaremos las fronteras como traspasamos ahora. Es vano intento suprimirnos. En todo sitio y en el pecho proletario más humilde se encuentra grabada nuestra acusación. Ayer fuimos pocos, soportamos el hierro, la prisión y el exilio, hoy día somos miles. Mañana

RICARDO M. SETARO

na será todo el pueblo boliviano que insurja y castigue a los culpables.”

Las mismas palabras se escuchan del otro lado de la vieja línea de trincheras. La misma esperanza.

“¡Ex-combatientes —dice un manifiesto del Partido Comunista Paraguayo— unidos a estudiantes y trabajadores, a hombres y sectores de todas las filiaciones, de toda procedencia social, a vosotros corresponde el derecho y el deber sagrado de gobernar y levantar la patria!”



LOS FASCISTAS

El triunfo de la revolución no viene jamás por sí mismo. Hay que prepararlo y conquistarlo. Y sólo puede prepararlo y conquistarlo un fuerte partido proletario revolucionario.

STALIN.

En el VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista, celebrado en Moscú en agosto de 1935, el miembro del Comité Ejecutivo de la misma, Georges Dimitrof, desarrollando, en su informe sobre la unidad de la clase obrera en la lucha contra el fascismo, el tema de "el fascismo y la clase obrera", dijo:

"En una serie de países —particularmente en Alemania— los círculos imperialistas, lograron antes del viraje decisivo de las masas hacia la revolución, infligir al proletariado una derrota e instaurar la dictadura fascista."

"Pero característico de la victoria del fascismo, es precisamente la circunstancia de que esta victoria atestigua por una parte la debilidad del proletariado, desorganizado y paralizado por la política escisionista socialdemócrata de colaboración de clase con la burguesía. Pero, por otra parte revela la debilidad de la propia burguesía, que tiene miedo a que se realice la unidad de lucha de la clase obrera, que teme a la revolución y no está ya en condiciones de mantener su dictadura sobre las masas con los viejos métodos de la democracia burguesa y del parlamentarismo".

Estas características, perfectamente señaladas por Di-

mitrof, pueden ser fácilmente descubiertas en el cuadro político actual de la República de Bolivia.

El presidente Salamanca, hombre que gozaba de una inmerecida gran popularidad, había llegado al poder gracias al voto de 25.000 ciudadanos, sobre un total de 3.500.000 habitantes, en elecciones constitucionales a las que no concurrió ningún partido de la oposición. La Vicepresidencia de la república correspondió al señor Tejada Sorzano —actual presidente “de facto”— hombre que, por sus dotes de capacidad e inteligencia, rápidamente quedó confundido en la masa anónima de la burocracia salamanquista.

El desarrollo de la guerra, la crisis económica que ella trajo aparejada, las discusiones entre los militares y la ingerencia que el propio Salamanca quiso tener en la dirección de las acciones guerreras del Chaco, determinaron el derrocamiento de éste, gracias a un golpe de mano de carácter militar, encabezado por el coronel Rodríguez, actualmente radiado de Bolivia.

La burguesía boliviana, en peligro, cambiaba violentamente sus instrumentos de opresión.

Para conservar aún alguna apariencia legal, fué llevado al poder el vicepresidente Tejada Sorzano.

Su juramento de fidelidad a la Nación, fué tomado por el Congreso. Pero el Congreso había entrado en receso y caducados los mandatos populares conferidos a los legisladores que lo integraban.

La Constitución de Bolivia, en ningún punto autoriza a los legisladores a prolongar sus mandatos, no obstante lo cual el Congreso siguió funcionando. Aún así Tejada Sorzano sólo logró mayoría de un voto, en la elección realizada por ese Congreso apócrifo.

Su mandato expiraba en febrero de 1935. Le fué prorrogado. Otra prórroga más, expirada la primera, lo mantiene en el gobierno. Es de ese modo un presidente ilegal y sin origen comicial. Pero guarda las apariencias

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

de legalidad que aún convienen a la burguesía boliviana. Sigue ésta —aunque en forma poco convincente— “manteniendo su dictadura sobre las masas con los viejos métodos de la democracia burguesa y del parlamentarismo.”

* * *

El mismo Dimitrof, refiriéndose a las formas que asume el fascismo en los distintos países, ha dicho: “El fascismo es el poder del propio capital financiero. Es la organización de ajuste de cuentas terroristas con la clase obrera y la parte revolucionaria de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo en política exterior es el chovinismo en su forma más brutal que cultiva un odio zoológico contra los demás pueblos.”

“Hay que recalcar de un modo especial este carácter verdadero del fascismo porque el disfraz de la demagogia social ha dado al fascismo en una serie de países, la posibilidad de arrastrar consigo a las masas de la pequeña burguesía, sacadas de quicio por la crisis e incluso a algunos sectores de las capas más atrasadas del proletariado, que jamás hubieran seguido al fascismo si hubieran comprendido su verdadero carácter de clase, su verdadera naturaleza.”

En Bolivia, inmediatamente después de firmado el Protocolo de Buenos Aires, se observó un cambio sorprendente en el campo político. Los partidos políticos tradicionales de la burguesía cambiaron de denominación y empezaron a llamarse “socialistas”. El caso más típico lo encarna el actualmente llamado Partido Republicano “Socialista”, que dirige el viejo caudillo liberal y ex-presidente de la República, don Juan Bautista Saavedra.

Este partido, al que nos hemos referido en otras partes de este libro, lanzó un manifiesto conteniendo consignas aparentemente socialistas, pero que revelaban, al menor análisis, la falsedad de las mismas, en cuanto ellas estaban

originadas en un partido típico burgués, de intereses encontrados con los intereses de la clase obrera.

Dentro del Partido Republicano "Socialista" actúan hombres que, como Román Paz, son católicos fanáticos, personajes que, como Edmundo Vázques (secretario del P. R. S.), ha sido propugnador, hasta el momento de firmarse el Convenio de Buenos Aires, sobre devolución de prisioneros, de la reanudación de la guerra, para el rescate de los cautivos y para el cumplimiento de la "revanche" del Chaco.

Pero el Partido Republicano "Socialista" fué rápida y felizmente desenmascarado. El Partido Obrero Revolucionario cumplió esta tarea. Al mismo tiempo los trabajadores bolivianos, los campesinos más capacitados y los intelectuales de avance, como asimismo los estudiantes, tomaban posiciones. Se constituyó de ese modo la Confederación Socialista Boliviana.

Saavedra y los suyos respondieron a este frente de los trabajadores, formando el frente de la burguesía. El Partido Republicano "Socialista" quiso unirse a los Zalles, millonario y representante de Patiño, y a todos los políticos de derecha partidarios de Patiño.

No obstante este consorcio burgués se sostiene aún en cuanto siguen apoyándolo algunos elementos jóvenes auténticamente socialistas, que no han advertido el engaño y que lo abandonarán en cuanto ello ocurra.

* * *

Dimitrof ha dicho, además: "El desarrollo del fascismo y la propia dictadura fascista revisten en distintos países formas diferentes, según las condiciones históricas, sociales y económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país. En unos países, principalmente allí donde la lucha entre los distintos grupos del campo de la burguesía fascista es bastante dura, el fas-

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

cismo no se decide inmediatamente a acabar con el parlamento y permite a los demás partidos burgueses, así como a la social-democracia, cierta legalidad. En otros países donde la burguesía dominante teme el próximo estallido de la revolución, el fascismo establece su monopolio político ilimitado, bien de golpe y porrazo, bien intensificando cada vez más el terror y el ajuste de cuentas de todos los partidos y agrupaciones rivales, lo cual no excluye que el fascismo, en el momento en que se agudiza de un modo especial su situación, intente extender su base para combinar —sin alterar su carácter de clase— la dictadura terrorista declarada con una burda falsificación del parlamentarismo.”

En Bolivia el parlamento ha sido burdamente falsificado. Caduco desde hace más de un año, prorroga sucesivamente su mandato y se reúne cada vez que el Poder Ejecutivo —fiel instrumento de la burguesía dominante— y el Estado Mayor General lo necesitan para sancionar, con carácter aparente de leyes, simples decretos.

La paz fué aprobada en esas condiciones. El Presupuesto —más abultado este año que nunca en la historia de Bolivia— corre igual suerte. El convenio sobre prisioneros, también. De igual modo se aprobará la ley de trabajo obligatorio y la formación de ejércitos de trabajo, de que nos ocuparemos más adelante.

El Estado de Sitio continúa en vigencia. El Presidente sólo gobierna en cuanto está de acuerdo con el pensamiento del Estado Mayor General, organismo que rige los destinos del país, “manu militari”.

Las elecciones comunales, que debieron celebrarse en diciembre de 1935 y que no habían sido postergadas desde hace 40 años, fueron diferidas, sin fecha. Las comunas, representaciones del pueblo, han sido integradas por hombres elegidos en Palacio, del mismo modo que se eligen los corregidores y los alcaldes.

Las elecciones de Presidente de la República y de dipu-

tados, a la vez que las de Constituyentes —que debían celebrarse el mismo día— también han sido postergadas.

Los constituyentes tenían como tarea señalada el estudio de las condiciones actuales, políticas, sociales y económicas del Altiplano, a fin de dictar una nueva constitución. Pero ni el Poder Ejecutivo ni el Estado Mayor General contaban con la seguridad de ganar las elecciones. De allí que el Ministro de Gobierno, don José de la Espada Aguirre, declarara que no obstante el Poder Ejecutivo convocaría a elección de acuerdo con la ley dictada el año pasado, pero que no podría realizarse la misma en la fecha estipulada, primer domingo de mayo de 1936, por falta de tiempo para que los prisioneros, cuya repatriación no terminaría antes de abril, pudieran inscribirse en los registros electorales.

La ley de elecciones, sancionada por el Congreso apócrifo, sólo otorga derecho al voto a aquellos ciudadanos que sepan leer y escribir, que presenten su Cartilla de Desmovilización —que a los desertores acaudalados se les otorga a cambio de \$ 2.000, y que los simples obreros deberán lograr después de dos años de esclavitud en las minas— y que además posean una renta de \$ 200 que no provenga de servicios domésticos.

Hemos visto, en otra parte de este libro, cómo se obtienen esas cartillas. Sabemos también que hay 15.000 ciudadanos en el exilio, y además, que el presidente Salamanca, sin la existencia de la ley mencionada, sin oposición, llegó al poder contando con 25.000 sufragios. La población de Bolivia es de 3.500.000 habitantes. El nuevo Presidente, si obtuviera la totalidad de los sufragios que podrán ser emitidos de acuerdo a las restricciones de la ley, podría llegar a Palacio mediante los votos de unos 15.000 rentistas. Esos 15.000 rentistas será generosamente retribuidos (1), el día mismo del comicio, por Pa-

(1) Se ha llegado a pagar hasta \$ 40 por cada voto.

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

tiño Mines, en las oficinas que para la compra de votos funcionan normalmente, al lado de las mesas receptoras, los días de elecciones, como todos los bolivianos saben.

Paralelamente se proyecta una ley de trabajo obligatorio y la creación en base a ella de ejércitos de trabajo. Algunos miles de hombres ya han sido enrolados y trabajan, obligatoriamente, por vía experimental, en la construcción de caminos y terraplenes. La prensa burguesa pide la sanción de esa ley. Exige que las minas, abandonadas por los obreros que no soportan ya las jornadas de 12 y hasta 16 horas, con salarios de 2 y 3 pesos bolivianos, sean servidas por la fuerza, "para la reconstrucción de la riqueza nacional".

Los ejércitos de trabajo son la consecuencia inmediata de la decisión de los trabajadores a no continuar siendo explotados por los capitalistas. En esas circunstancias los gobiernos, declarándose desembozadamente servidores de los capitalistas, ponen en juego todos los resortes de que disponen para que la explotación continúe. Invariablemente se argumenta que la medida tiene por objeto, "la reconstrucción de la riqueza nacional". La única riqueza que trata de reconstruirse es la de los capitalistas, mediante una más despiadada explotación de los trabajadores.

Para asegurar esa nueva forma de explotación, se forman las milicias armadas, ya sea integradas por soldados del ejército, ya sea reclutada entre elementos atrasados del pueblo. Bolivia no escapa a la regla. Los legionarios, regimientos de soldados regulares que comanda el teniente coronel Germán Busch, cumplen ya tareas móviles de policía, en todo el territorio de Bolivia.

Estos legionarios son aborrecidos por el pueblo. Se les niega alojamiento y alimentos. Los mismos integrantes de las legiones continúan en ellas por la fuerza. Sus sueldos, que no pasan de 120 bolivianos por mes, son de hambre. Un par de zapatos cuesta ahora en Bolivia 120

pesos. Pero el rigor militar, el terror desencadenado por los últimos servidores de Patiño y Cía., mantiene la cosa en pie.

La situación económica es desesperante. Existe un deseo hondo de cambiar las cosas. La burguesía, frente a ello, utiliza todos los elementos de que aún dispone, para mantenerse en el poder. Los Saavedra, los Zalle, son sus mejores puntales. No obstante se nota que de nada han servido hasta este momento los millones de Patiño. Los estudiantes han hecho huelgas. En las minas los obreros se amotinan y abandonan el trabajo, exigiendo mejores condiciones de vida, menos trabajo, más salario... Ex combatientes depusieron a las autoridades comunales en Potosí —nombradas en Palacio— y las reemplazaron por otras, de origen popular.

La lucha está planteada. Las líneas están tendidas. De un lado la burguesía, con sus Saavedra, sus Zalles, sus Patiño, del otro el proletariado, los trabajadores, los estudiantes, los intelectuales, la masa campesina más apta.

El pueblo boliviano, ante esta realidad, debe saber:

“el fascismo es la más feroz ofensiva del capitalismo contra las masas trabajadoras;

“el fascismo es la reacción feroz y la contrarrevolución;

“el fascismo es el peor enemigo de la clase obrera y de todos los trabajadores.”

Y también debe saber el pueblo boliviano cuáles son las condiciones más importantes para impedir que el fascismo crezca y suba al poder.

Georges Dimitrof, enemigo implacable del fascismo, que desenmascaró y abofeteó al fascismo alemán en su propio suelo, y que debió ser libertado por los verdugos nazis, gracias al más grande movimiento de protesta que se recuerda, cumplido por los hombres honestos del mundo entero, nos dirá cuáles son esas condiciones.

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

“Nosotros —dice Dimitrof— no somos historiadores situados al margen de la vida, somos militantes combatientes de la clase obrera y estamos obligados a dar una contestación a la pregunta que atormenta a millones de obreros. “¿Cabe impedir, y por qué medios, la victoria del fascismo?” Y nosotros contestamos a esos millones de obreros: sí, camaradas, puede cerrarse el paso al fascismo. Es absolutamente posible. Ello depende de nosotros mismos, de los obreros, de los campesinos, de los trabajadores todos!

“El impedir la victoria del fascismo depende ante todo de la actitud combativa de la propia clase obrera, de la cohesión de sus fuerzas en un ejército combatiente que luche unido contra la ofensiva del capitalismo y del fascismo. El proletariado al establecer su unidad de lucha paralizará la influencia del fascismo sobre los campesinos, sobre la pequeña burguesía urbana, sobre la juventud y los intelectuales, conseguirá neutralizar a una parte y hacer pasar a su lado a la otra.

“En segundo lugar, ello depende de la existencia de un fuerte partido revolucionario que sepa dirigir acertadamente la lucha de los trabajadores contra el fascismo. Un partido que exhorta sistemáticamente a los obreros a retroceder ante el fascismo y permite a la burguesía fascista fortificar sus posiciones, es un partido que conduce a los obreros inevitablemente a la derrota.

“En tercer lugar, ello depende de la política justa de la clase obrera respecto al campesinado y a las masas pequeño-burguesas de la ciudad. Hay que tomar a estas masas tal como son y no como nosotros quisiéramos que fuesen. Sólo en el transcurso de la lucha superarán sus dudas y vacilaciones, solamente si sabemos tratar con paciencia sus inevitables vacilaciones y si el proletariado las ayuda políticamente se elevarán a un grado superior de conciencia y de actividad revolucionaria.

RICARDO M. SETARÓ

“En cuarto lugar, ello depende de la atención vigilante y de la actuación oportuna del proletariado revolucionario. No hay que dejarse sorprender inopinadamente por el fascismo; no dejarle la iniciativa, hay que asestarle los golpes decisivos, cuando todavía no ha logrado concentrar sus fuerzas; no permitirle afianzarse; hacer frente a cada paso en que se manifieste, no permitirle conquistar nuevas posiciones, como se esfuerza, con éxito, por conseguirlo el proletariado francés.”



¿QUIENES SON LOS CULPABLES DE LA DERROTA?

Ya terminado este libro, y en prensa, se planteó en La Paz, en forma abierta, la discusión sobre las responsabilidades de la guerra del Chaco, en cuanto la misma significó una derrota para el ejército de Bolivia. Algunos hechos anteriores —como ser la polémica análoga, y algo más risueña, en que intervinieron los embajadores Finot y Abelli— hacían prever lo que ocurrió. Y era previsible también para los observadores que hubieran alcanzado la comprensión de que, liquidados los problemas urgentes de la paz y del reintegro de los prisioneros, sería inevitable el esclarecimiento de aquella cuestión, no por el deseo de los dirigentes políticos y militares de la burguesía boliviana, tendiente a establecer las verdaderas responsabilidades, sino como interesante arma para el descrédito de adversarios en las luchas políticas, que habrían de desencadenarse una vez firmada la paz y vueltos los prisioneros a sus hogares.

De acuerdo con la realidad que acabamos de señalar, se tuvo, por vía de la Agencia Havas, procedente de La Paz, el despacho que sigue:

“La Paz. Febrero 8 de 1936 — La discusión sobre las responsabilidades de la guerra, que se ha iniciado entre los ministros del ex-presidente Salamanca y el comando del ejército, consiste en que los primeros sostienen los siguientes puntos:

“Primero: que la guerra del Chaco, desde su origen, fué un proceso constante de desobediencias militares; segun-

do: que la guerra se desenvolvió en un estado de resistencia e insubordinación de los comandos; tercero: que el Gobierno y el pueblo cumplieron su deber, aportando los elementos bélicos necesarios para la defensa nacional; cuarto: que los comandos militares esterilizaron los sacrificios de la Nación y no supieron aprovechar los cuantiosos elementos puestos en sus manos, ocasionando desastres del ejército.

“El general Peñaranda refuta estas aseveraciones. Se refiere a las inexplicables órdenes de detención de tropas en Tarija, Villa Montes y Ballivián, cuando más falta hacía cumplir los objetivos militares, y a la iniciación de la campaña con sólo dos mil hombres. Alude a la anarquía que pretendió introducir el ex presidente Salamanca, sembrando celos y desconfianzas entre los jefes y manteniendo en la Capital a los que consideraba adictos a su persona. En cuanto a la movilización, dice que se realizó con un criterio inconcebible, llevando a la guerra 130 mil hombres como con cuenta gotas, y manteniendo siempre al ejército en un perenne estado de inferioridad con respecto al enemigo, hasta que el presidente Tejada Sorzano envió contingentes numerosos.

“A continuación desmiente el pretendido abastecimiento del ejército. Expresa: “Por ahorrar dinero, el ex presidente Salamanca cometía verdaderos atentados, sabiendo que ese ahorro significaba un espantoso derroche de vidas.” Recuerda que un pedido de sesenta millones de bolivianos de material bélico fué reducido a diez millones, y que los pedidos de armas fueron cambiados en forma extraña. “Los hombres que estuvieron en el Chaco — dice luego — saben la espantosa situación de inercia en que combatieron los soldados durante casi todo el período de Salamanca.” Por último refuta en forma serena los demás puntos del manifiesto de los ex ministros salamanquistas, y concluye protestando, en nombre del ejército, por los agravios a la clase militar, expresando que los pa-

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

vorosos cuadros de las bajas señalan en qué forma ejemplar sirvieron los militares a la patria.”

Hasta aquí el despacho de la Agencia Havas, las declaraciones de los ex ministros de Salamanca y las refutaciones —en nombre de la clase militar, del general Peñaranda.

La lectura de los documentos que contiene este libro, convenientemente aclarados con comentarios objetivos de los mismos, nos había demostrado ya, en forma por demás concluyente, tanto la exactitud de los cargos que contra la clase militar boliviana han formado los ex ministros salamanquistas, como la veracidad de las acusaciones que, contra aquellos ministros, su presidente Salamanca y el organismo burocrático que los secundaba, ha hecho el general Peñaranda.

Hemos visto, efectivamente, que la Guerra del Chaco, desde su origen, fué un proceso constante de desobedencias militares; que los comandos se resistieron e insubordinaron; que el pueblo cumplió con lo que los ex-ministros llaman “su deber”; y que los comandos militares esterilizaron los sacrificios de la Nación, sacrificios que a nuestro entender lo fueron solamente del pueblo, ya que la Nación la integran también la clase militar y el Gobierno, ejemplos ambos no muy edificantes, según se ve.

Del mismo modo hemos visto, como dice el general Peñaranda, hablando en nombre de la clase militar, el porqué de la detención de tropas en Tarija, Villa Montes y Ballivián; la anarquía que el ex-presidente introdujo en los comandos; la inferioridad de condiciones en que los soldados afrontaron la lucha; y la espantosa situación de inercia en que combatieron los soldados durante casi todo el período de Salamanca.

Lo que no hemos visto, ni en el transcurso del libro, que se desarrolla sobre los concretos de numerosos documentos de los comandos y del gobierno, ni durante esta oportuna polémica entre los que formaban el gobier-

no y los que integraban los comandos, es una sola explicación, el menor argumento, que pruebe la inexactitud de los mutuos cargos.

A las acusaciones de los ex-ministros responde Peñaranda acusando a su vez. Quedan en pie los cargos de los unos y las acusaciones de los otros. Quedan también en pie, con toda su gravedad, con el frío peso de lo concreto e irrefutable, todos los documentos de este libro.

Ahora bien: ¿cómo es que, mientras duró la guerra, en momentos en que estas disenciones eran funestas para los destinos de Bolivia, ni el gobierno tomó medidas contra los comandos, ni los comandos denunciaron, ante las tropas y ante el país, la incapacidad criminal del gobierno?

¿Cómo, después de finalizado el conflicto, el nuevo gobierno sigue manteniendo la censura, impidiendo la discusión y evitando el esclarecimiento de los hechos y el procesamiento de los culpables?

¿Cómo esta casta militar, derrotada y culpable, continúa gozando del favor del gobierno y disfrutando de la paz, hartándose de privilegios y homenajes que no merece?

Es que la feudal-burguesía agónica y derrocada, para detener la ola de indignación popular —que culminó con el momento en que las mismas tropas estuvieron a punto de arrojar al río a sus jefes— debió recurrir a los militares, y por eso los amparó y cobijó, ocultando sus faltas e impidiendo su juzgamiento que los habría llevado irremediablemente a una justa y merecida condena.

En esta tarea colaboraron las burguesías de los países llamados neutrales. Su concurso surgió en el preciso momento en que la situación se mostraba insostenible, cuando las tropas —tanto del Paraguay como de Bolivia— empezaban a rebelarse. La Comisión Militar Neutral, integrada por expertos técnicos de los países limítrofes, colaboró eficientemente. Las tropas fueron, gracias a sus

SECRETOS DE ESTADO MAYOR

consejos, desarmadas y luego licenciadas; se impidió que se concentraran los contingentes de ex combatientes (30 pesos en mano y un traje de algodón a la espalda) fueron desparramados por el país, alejándose así el peligro de una inminente insurrección popular.

Con los prisioneros se usará el mismo procedimiento. Se los quiere llevar a través del Chaco —donde morirán muchos aún— evitando las concentraciones y el contacto con la población civil. Hasta el transporte en aviones ha sido previsto. También los neutrales colaboran en esta tarea.

Hasta aquí el gobierno y militares marcharon unidos. Hasta aquí el acuerdo fué perfecto.

La discusión sobre las responsabilidades parecería romper esta alianza, pero eso no pasa de una ilusión. Lo único que se busca es diluir las responsabilidades. Al final, toda la culpa será de Salamanca, que ya está muerto y bien enterrado. Gobierno y militares —la feudal burguesía toda— pretenden así lavarse las manos.

Nótese, sin embargo, que ni el general Peñaranda ni los ex-ministros salamanquistas han realizado esfuerzo o intento alguno para salvar sus respectivas responsabilidades. Ambas partes han buscado, como único objetivo, congraciarse con el pueblo. 'El gobierno y el pueblo cumplieron su deber, aportando los elementos bélicos necesarios para la defensa nacional', dicen los ex-ministros salamanquistas, y Peñaranda les responde: "Los hombres que estuvieron en el Chaco saben la espantosa situación de inercia en que combatieron los soldados".

Sólo los soldados, pues, cumplieron con su deber. Soportaron además la ineptitud de los otros: jefes y gobierno. Los pavorosos cuadros de bajas, de que habla Peñaranda, se llenaron con vidas de hombres del pueblo. Mientras tanto vivían cómodamente en la Capital los adictos al gobierno. Las desobediencias de los militares, la resistencia en insubordinación de los comandos, las

pagaban los soldados. Sin armas, mal alimentados y peor dirigidos, iban siendo llevados a la matanza, mientras los generales discutían y el Presidente desorganizaba.

Terminada la guerra, disuelto el ejército que se desangró en el Chaco, la rencilla continúa. Ahora el gobierno y los militares se disputan el nuevo privilegio de proseguir desangrando, en la paz, el viejo ejército que, siempre dispuesto, se desangrará en las minas, en las fábricas y en los feudos latifundarios de los feudal-burgueses.

Pero en medio de esta disputa, el gobierno y los militares, han olvidado algo: la sangre fértil de los sacrificados en el Chaco ha dado sus frutos. Una nueva conciencia anima al viejo rebaño. Es la conciencia de clase, el sentimiento y la comprensión de los oprimidos contra los opresores, la visión clara de que, en la guerra como en la paz, en las minas como en el campo, en las ciudades como en el villorrio, sean indios o sean blancos, antes y ahora y en el futuro y hasta que sea edificada en el mundo una sociedad socialista, hubo, hay y habrá "hombres libres y esclavos, patricios y plebeyos, nobles y siervos, maestros jurados y compañeros; en una palabra: opresores y oprimidos, en lucha constante" . . .

De un lado el gobierno, los militares, los ex ministros salamanquistas, los ricos emboscados, los nuevos ministros de Tejada Sorzano, los Patiño, los Saavedra, los Calvo, los Zalles; del otro el pueblo, los mineros, los campesinos, los obreros de las fábricas, los intelectuales de avance. De un lado la reacción, el fascismo, el estado de sitio, los privilegios y la explotación; del otro la única posibilidad de salvación, la sola salida: la insurrección del pueblo oprimido que trace la senda hacia una sociedad socialista, sin clases, en que el trabajo sea una felicidad, no una condena.

PALABRAS FINALES

*Es más fácil escribir diez volúmenes de Filosofía,
que poner en práctica uno solo de sus principios.*

TOLSTOI.

Apresuradamente hemos escrito este libro. Siempre dimos preferencia a lo documental, más seguro reflejo de la realidad. Nunca nos detuvimos en la medida de las palabras. La verdad debe ser dicha con todas sus letras. Sin mutilaciones. Porque la deformación de las expresiones puede aparejar la adulteración de la realidad. Sabemos que es un libro crudo, desarticulado, esquelético. Pero sabemos también que la hora no está hecha para las dilaciones ni para las demoras. Se aproximan horas dramáticas, horas terribles. El viejo andamiaje se derrumba. Nuevas fuerzas nacen y chocan violentamente con las viejas fuerzas que mueren. La sociedad arroja sus borbotones como la superficie de la lava ardiente de los volcanes, y como ella destruyen y crean.

Caen los viejos prestigios y nacen vigorosas nuevas esperanzas. Todo bulle. Lo que se descompone y lo que nace. La indiferencia no es posible. Se acabaron los expectadores. El tinglado está cubierto. Fuera de él sólo hay cadáveres. Los cadáveres de los que cayeron en la lucha y los cadáveres vivos de los que no participan de ella. La vida es lucha. Todos cuantos viven deben luchar. La paz permite la expectancia. Pero estamos en guerra. No la guerra de las diplomacias. No la guerra de los Estados Ma-

RICARDO M. SETARO

yores. Estamos en la guerra decisiva, en la guerra para la destrucción de la guerra.

Sobre los cadáveres de los enemigos y sobre nuestros propios cadáveres y los de nuestros héroes deberá ser edificada la nueva sociedad. Será una sociedad justa y sin clases. Será una sociedad cimentada sobre el esfuerzo de los que deseen construirla y sobre los cadáveres de los que se opongan a que sea construída.

En medio de ese fragor hemos escrito este libro. Apresuradamente. Con el mismo apresuramiento con que se carga el fusil ya disparado, para hacer fuego nuevamente. Sabemos que no perdurará. Le asignamos la vida efímera que necesita. Los suficientes latidos para que alcance a cubrir la trayectoria que lo haga útil. Un instante, tan solo. Pero un instante fecundo. Como la chispa que enciende el fuego y se apaga en el resplandor de la llamarada.

Confiamos en que sea alcanzada la sinceridad de nuestra labor. Que se comprenda el dolor del leñador que corta leña para ser quemada. Que se advierta que no es un libro escrito para nosotros, sino para los demás. Especialmente para los que lucharon y sufrieron, para los que aún deben seguir sufriendo y luchando. Hasta que sea abatida la guerra. Hasta que sean abatidos los que hacen las guerras. Para construir sobre los escombros una nueva sociedad. Una sociedad justa y sin clases.

Buenos Aires, enero de 1936.

FIN DE
SECRETOS DE ESTADO MAYOR

— 108 —



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

INDICE

Prólogo	5
Noticia sobre la documentación de este libro	23
José Ayoroa	29
Los conductores	39
Los conducidos	63
Los revolucionarios	79
Los fascistas	91
¿Quiénes son los culpables de la derrota?	101
Palabras finales	107



Fernando Paredencio C.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



Claridad

REVISTA DE ARTE, CRÍTICA Y LETRAS

TRIBUNA DEL PENSAMIENTO IZQUIERDISTA

Fundada el 20 de febrero de 1922

Director: ANTONIO ZAMORA

Oficinas y Talleres Gráficos: SAN JOSE 1641

U. T. 23 - Buen Orden 5573

Dirección Postal: Casilla de Correo 736

Aparece el 4º sábado de cada mes

Unica subscripción: \$ 3.50 m/n. por año

Tiraje: 10.000 ejemplares. Circula en todos los países
de habla castellana



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).

CIENCIAS SOCIALES

COLECCION DE OBRAS DE ESTUDIOS SOCIALES

La Ciudad Indiana. — Juan Agustín García	0 80
Tratado del Gobierno Civil. — John Locke	0 60
El Matrimonio Perfecto. — T. H. Van de Velde	1 50
Petronio y su tiempo. — Fernando de Azevedo	0 80
Citroen. — E. Eremburg	0 50
Hacia la escuela del porvenir. — Angelo Patri	0 60
La revolución del machete. — Emilio Frugoni	0 80
Soy un fugitivo. — Roberto E. Burns	0 60
La tragedia biológica y social de la mujer. — A. W. Nemilow	0 30
El choque de dos mundos. — Félix Asnaourow	0 20
Los deberes del hombre. — José Mazzini	0 50
Leyendas para niños. — Encar Catalá	0 60
La mujer nueva y la moral sexual. — Alejandra Kolontay	0 50
Construyendo el aprismo. — Haya de la Torre	0 60
La vorágine. — José Eustasio Rivera	0 50
La condición del trabajo. — Henry George	0 50
El crimen de la guerra. — Juan Bautista Alberdi	0 50
La iniciación sexual. — G. H. Bessedé	0 40
Post-Guerra. — Ludwig Renn	0 50
Doctrinas y descubrimientos. — Florentino Ameghino	0 50
El origen de la Familia, de la propiedad privada y del Estado. — Federico Engels	0 50
México de frente y de perfil. — Tristán Marof	0 50
El Socialismo Argentino y las Reformas Penales. — Alfredo L. Palacios	0 60
El Nuevo Derecho. — Alfredo L. Palacios	2 —
El Capital. — Carlos Marx	0 50
Liberalismo. — Ramón Doll	0 50
La Tragedia del Altiplano. — Tristán Marof	0 60
Luchas Sociales en la antigua Roma. — León Bloch	0 60
La Desilusión de un Sacerdote. — Franz Griesse	0 60
La Locura Amorosa. — Guido Paci	0 60
Jesús es un Mito. — George Brandes	0 50
Cárcel de Mujeres. — Angélica Mendoza	0 50
La ley fundamental de la Enseñanza Laica. — Narciso P. Márquez	0 20
La ola de Locura. — Félix Asnaourow	0 20
Ushuaia. — Manuel Ramírez	0 40

ESTAS OBRAS TRATAN DISTINTOS PROBLEMAS SOCIALES EN SUS MAS VARIADOS ASPECTOS. POR LO QUE CONSTITUYEN UN VALIOSO APOORTE PARA EL CONOCIMIENTO DE CUESTIONES FUNDAMENTALES DE LA LUCHA SOCIAL.

EDITORIAL CLARIDAD

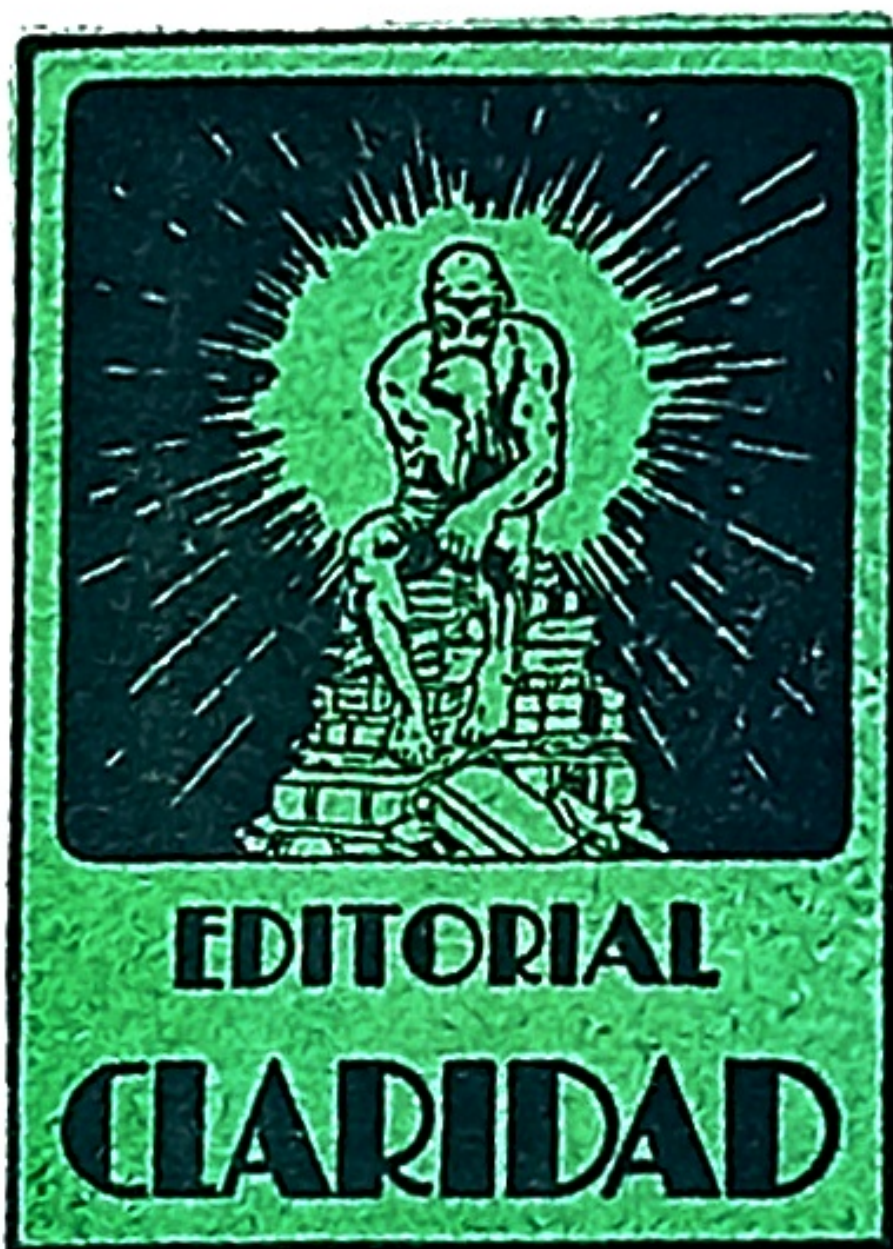
SAN JOSE 1641 — BUENOS AIRES



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).



50 cts.



cudhis
Centro Universitario de
Documentación Histórica - UMSS



DISU

Digital access to this historical source, preserved at CUDHIS - UMSS, was made possible through the decisive support of the Dirección de Interacción Social Universitaria (DISU).